

TESIS
PS 2000
R3

UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE PSICOLOGÍA



RED DE RELACIONES ENTRE LA EXPRESIVIDAD EMOCIONAL, LA
AMBIVALENCIA EN LA EXPRESIÓN DE LAS EMOCIONES, EL SEXO, EL
ROL SEXUAL Y LA EXTRAVERSIÓN

Trabajo de investigación presentado por:
María Alejandra RAMÍREZ

a la escuela de Psicología
como un requisito parcial para obtener el título
de Licenciado en Psicología

Tutor:
Luisa Angelucci

Caracas, Julio de 2000

DEDICATORIA

Este trabajo no hubiese sido posible sin la presencia de mis compañeros, de mi grupo de terapia y, muy especialmente, de mi padrino de promoción.

Gracias a todos ellos...

AGRADECIMIENTOS

A mi tutora, Luisa, quien siempre me apoyó y me ayudó de la forma más dulce y calmada posible en vista de mi desesperación.

A la Escuela de Psicología, donde asistí diariamente a buscar contención y en donde siempre encontraba a profesores, a la comisión de tesis, a Sergia y a Angel, dispuestos a dármele.

A Carmen Elena Balbás, que desde que comencé el proyecto, me asistió teóricamente y me permitió volver de la fantasía anglosajona a la realidad venezolana.

A los estudiantes y a las diferentes Escuelas quienes me permitieron aplicar TODOS los instrumentos.

A mi familia y a la Sra. Leonor por brindarme el apoyo necesario para sentirme segura.

A Cristóbal que, en este último trayecto, buscó pacientemente la manera de resolver "objetiva y racionalmente" mis angustias.

En fin, a todos aquellos que me acompañaron....

Gracias por todo.

ÍNDICE GENERAL

	Pág.
PRESENTACIÓN	i
DEDICATORIA	ii
AGRADECIMIENTOS	iii
ÍNDICE GENERAL	iv
ÍNDICE TABLAS	v
ÍNDICE DE ANEXOS	vi
RESUMEN	vii
I. INTRODUCCIÓN	8
II. MARCO TEÓRICO	11
III. MÉTODO	49
3.1 Problemas	49
3.2 Hipótesis	49
3.3 Variables	50
3.4 Tipo y Diseño de Investigación	53
3.5 Procedimiento	55
3.5.1. Sujetos	55
3.5.2. Datos	56
IV. ANÁLISIS DE LOS DATOS	63
V. DISCUSIÓN	76
VI. CONCLUSIONES	94
VII. LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES	96
VIII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	98
ANEXOS	104

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

	Pág.
Figura 1. Diagrama de ruta propuesto	50
Figura 2. Diagrama de ruta resultante	76
Tabla 1. Items que integran los factores del Cuestionario de la Ambivalencia en la Expresividad Emocional	67
Tabla 2. Estadísticos descriptivos de las variables implicadas en el modelo	70
Tabla 3. Coeficientes B, Beta y su significancia para la Expresividad Emocional	72
Tabla 4. Coeficientes B, Beta y su significancia para la Ambivalencia en la Expresión Positiva	73
Tabla 5. Coeficientes B, Beta y su significancia para la Ambivalencia en la Expresión Negativa	73
Tabla 6. Coeficientes B, Beta y su significancia para la Feminidad	74
Tabla 7. Coeficientes B, Beta y su significancia para la Masculinidad	74
Tabla 8. Coeficientes B, Beta y su significancia para la Extraversión	75

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo A. Versión traducida de la Escala de Expresividad Emocional

Anexo B. Versión traducida del Cuestionario de la Ambivalencia
en la Expresividad Emocional

Anexo C. Formato de evaluación de las escalas de Expresividad
Emocional y del Cuestionario de la Ambivalencia en la Expresividad
Emocional para los jueces expertos

Anexo D. Versión final de la Escala de Expresividad Emocional

Anexo E. Versión final del Cuestionario de la Ambivalencia
en la Expresividad Emocional

Anexo F. Escala de Masculinidad-Feminidad

Anexo G. Escala de Extraversión-Introversión

Anexo H. Análisis de confiabilidad de las escalas de Expresividad
Emocional y del Cuestionario de la Ambivalencia en la Expresividad
Emocional

Anexo I. Matriz de correlación entre las variables

Anexo J. Distribución de los puntajes de la variable Expresividad
Emocional (Steam and leaf y Box-plot)

Anexo K. Distribución de los puntajes de la variable Ambivalencia
Emocional (Steam and leaf y Box-plot)

Anexo L. Distribución de los puntajes de la variable Rol Sexual
(Steam and leaf y Box-plot)

Anexo M. Distribución de los puntajes de la variable Extraversión
(Steam and leaf y Box-plot)

RESUMEN

El objetivo de la presente investigación fue explicar desde un marco psicosocial cómo la expresividad emocional general se veía influenciada por variables sociodemográficas, psicosociales y de personalidad a través de la realización de un diagrama de ruta. Para esto se aplicó la Escala de Expresividad Emocional, el Cuestionario de la Ambivalencia en la Expresividad Emocional, la Escala de Femenidad-Masculinidad y el Inventario de Personalidad de Eysenck en una muestra de 501 estudiantes de los dos últimos años de carrera de la U.C.A.B. y, a través de un análisis multivariado, se obtuvo que las personas que presentan ambivalencia emocional, referida a emociones positivas, tienden a inhibir la expresión de sus emociones. Asimismo, las personas femeninas y las mujeres son más expresivas que los hombres, no encontrándose relación entre la masculinidad y la expresividad emocional. Además, las personas extravertidas no sólo son más expresivas sino que muestran más características masculinas que femeninas; y, por último, las mujeres son más femeninas que los hombres, quienes presentan mayor conflicto en la expresión de emociones negativas. Así, los resultados sugieren que la expresividad emocional es un fenómeno de suma importancia en la determinación de las diferencias individuales y en el contexto psicosocial.

I. INTRODUCCIÓN

La emoción es un fenómeno multidimensional que involucra una variedad de elementos de distinta índole, tanto de tipo cognitivo y fisiológico, como de tipo expresivo. De esta manera, han surgido numerosas explicaciones para intentar abarcar el fenómeno en su totalidad, ya sea mediante el estudio de cada uno de sus componentes por separado o de las implicaciones generales y globales que comprende el fenómeno en sí mismo.

Al analizar los componentes de la emoción, se observa que específicamente, el componente expresivo, funciona como un elemento que modifica, de cierta manera, la relación del individuo con su entorno ya que la expresión o no de las emociones genera en las demás personas reacciones particulares que conllevan a una respuesta determinada hacia el otro (Reeve, 1994). Por este motivo, se le ha asignado a la expresión de las emociones un carácter social que facilita en los individuos la interacción con los demás y con su entorno (Izard, 1989 cp. Reeve, 1994). Igualmente, se ha considerado a la expresión de las emociones como un fenómeno con funciones adaptativas para el individuo, tanto a nivel biológico como a nivel social.

Por otra parte, se observan ciertas particularidades y diferencias individuales en cuanto a la expresión de las emociones. Así, un individuo podría expresar o no una emoción dependiendo de la situación particular en la que se encuentre, o simplemente, podría expresarla utilizando canales diferentes de expresión sea facial, gestual o verbal dependiendo de sus características de personalidad, de la intensidad de la emoción o, nuevamente, de la situación específica y con quien se encuentre (King y Emmons, 1990; Buck, Losow, Murphy y Constanzo, 1992; Gross y John, 1997, 1998; King, 1998; Kring y Gordon, 1998).

Dentro de la Psicología en general, se ha intentado responder a la cuestión acerca de cuáles son las variables que determinan que un individuo particular exprese o no sus emociones y, en última instancia, se den estas diferencias individuales; esto se ha realizado tanto dentro de la investigación básica como en el área aplicada y, específicamente, en psicoterapia.

De esta manera, se ha relacionado la expresividad emocional con el sexo para conocer cómo hombres y mujeres expresan sus emociones así como en qué medida son expresadas por uno u otro sexo (King y Emmons, 1990; Gross y John, 1997; Kring y Gordon, 1998). También, se ha investigado cómo el rol sexual influye en esta relación y cómo afecta el presentar características femeninas o masculinas en la expresividad emocional (Ganong y Coleman, 1986; Riggio y Friedman, 1986; Gallagher, 1992; Kring y Gordon, 1998;).

Por otro lado, se ha estudiado la ambivalencia emocional o el conflicto derivado de la expresión o no de las emociones en hombres y en mujeres, tanto a nivel psicológico como a nivel físico; asimismo, se ha investigado en qué medida la ambivalencia emocional favorece o inhibe la expresión de las emociones (King y Emmons, 1990; Grossman y Wood, 1993; King, 1998).

Finalmente, se ha estudiado la relación que existe entre características de personalidad como la extraversión-introversión, la dominancia, entre otras y la expresión o no de las emociones (Gallagher, 1992; Riggio y Friedman, 1986).

A pesar de esto, las relaciones estudiadas entre estas variables y la expresividad emocional, se han llevado a cabo de forma parcial o aislada por lo que parecen existir ciertas lagunas o déficits en la comprensión, explicación y predicción de la expresividad emocional a partir de la asociación conjunta de diferentes variables, siendo por tanto necesario realizar estudios multivariados que permitan comprender la complejidad del fenómeno.

Así, en la presente investigación se pretende conocer cómo se relaciona la expresividad emocional con variables sociodemográficas, como el sexo; psicosociales, como el rol sexual y la ambivalencia en la expresión de las emociones; y de personalidad, como la extraversión, dentro de un marco de investigación básica y multivariada.

Los resultados, obtenidos en este estudio, no sólo constituirán un aporte teórico para la comprensión de un fenómeno complejo como es la expresividad emocional, sino que pueden resultar útiles dentro de la práctica psicológica por tratarse de un fenómeno que atañe a los individuos y en donde se presentan cotidianamente conflictos debidos a las formas de expresión de las emociones, a los momentos en que se expresan y el contenido de esa expresión entre otros.

II. MARCO TEÓRICO

La emoción se ha considerado como un fenómeno multidimensional que presenta componentes cognitivos, fisiológicos y conductuales, aspecto que ha hecho difícil dar una definición y explicación exacta de ésta (Reeve, 1994).

En cuanto a la naturaleza de las emociones, se han planteado una variedad de teorías que, en su explicación, ponen énfasis en aspectos que van desde lo fisiológico hasta lo cognitivo y lo social.

En la perspectiva fisiológica, la emoción es vista como una reacción principalmente biológica y que funciona como un agente movilizador hacia una acción específica. En este sentido, la teoría de James-Lange (1890 cp. Byrne, 1998) sugiere que las experiencias emocionales se producen al interpretar ciertos cambios corporales suscitados por la estimulación ambiental diferencial; así, se experimenta miedo, alegría o tristeza porque el corazón se acelera, aumenta la sudoración en las manos, aumenta la respiración, entre otras.

Asimismo, la teoría de Cannon-Bard sugiere que diversos estímulos desencadenan las reacciones tanto subjetivas como fisiológicas siendo estas últimas más lentas que las primeras y su función es amplificar la experiencia emocional pero no causarla directamente como suponía la teoría anterior (Reeve, 1994; Byrne, 1998).

Posteriormente, Schachter y Singer (1962) y Mandler (1962 cp. Reeve, 1994) fueron los primeros en incluir elementos cognitivos dentro de las explicaciones fisiológicas de la emoción. Así, Schachter y Singer (1962) propusieron una teoría de la "experiencia subjetiva de la emoción " en la cual consideraban que la emoción era el resultado de la interacción entre el arousal

fisiológico, que determina la intensidad de la emoción, y las cogniciones, que especifica el tipo de emoción, como causantes de esa activación. En este proceso es importante el contexto y la situación en que se encuentra la persona, ya que es a partir de esto que la persona, contextualiza y evalúa su estado emocional. Por su lado Mandler (1982 cp. Basabe, Celorio, De la Vía, Echebarría, Hormaza y Páez, 1989), consideraba que la activación fisiológica era sólo un pre-requisito secundario en el proceso de la emoción y, ésta se producía, cuando se interrumpía una acción o cuando una expectativa no era confirmada; sin embargo, es la evaluación cognitiva de la situación la que permite vivir y sentir un estado emocional particular.

Dentro de una perspectiva cognitiva, Arnold (1970 cp. Villegas, 2000), ofreció una teoría comprensiva en la cual consideraba que, para que la emoción se produzca, debe ocurrir primero una evaluación cognitiva de la situación-estímulo, la cual informa al individuo del efecto que probablemente tendrá ese acontecimiento en su bienestar y, posteriormente, se produce la activación fisiológica que prepara al organismo para la acción y la expresión de la emoción. Por su parte, Lazarus (1982) agrega a lo anterior, la especificidad en las evaluaciones, es decir que cada emoción implica un tipo de evaluación particular generando así distintos tipos de emoción, de acción y de expresión.

Finalmente, existen autores que intentan integrar la posición biológica con la cognitiva en la explicación de la emoción. De esta manera, Buck (1984 cp. Reeve, 1994) sugirió que ambos sistemas producen la experiencia emocional. En tanto que el sistema biológico reacciona de forma involuntaria, espontánea y primitiva ante los estímulos emocionales, el sistema cognitivo reacciona de forma social y simbólica producto del aprendizaje y de las experiencias previas del individuo. Por otro lado, Plutchik (1985 cp. Basabe y cols., 1989), afirmaba que las emociones son "adaptaciones evolutivas ultraconservadoras" que tuvieron éxito en el incremento de las probabilidades de supervivencia y,

consideraba, que debe conceptualizarse como un proceso en donde existen una serie de elementos como la cognición, el arousal, los sentimientos y los preparativos para la acción que median entre un estímulo significativo y la emoción sentida, generando esto una reacción en cadena en donde cada elemento puede ser causa y efecto a la vez de una emoción.

Por todo lo dicho anteriormente, se puede decir que las emociones son fenómenos sumamente complejos por lo que su abordaje se ve matizado por todos y cada uno de los elementos que se ven implicados, e interactúan, en este proceso. Actualmente, se han estudiado en profundidad los componentes de la emoción de forma aislada y su relación con otros fenómenos a los que pudieran estar asociados.

Así por ejemplo y desde el trabajo de Darwin titulado *Expresión de las emociones en el hombre y los animales* (Darwin, 1872 cp. Izard, 1982), se ha considerado que las emociones, así como la expresión característica de ellas, son universales puesto que representan un mecanismo de adaptación para el organismo. Esto es debido a que, en un principio, los animales "bajo ciertos estados de conciencia" ejecutaban actos voluntarios de adaptación que se asociaban con eventos externos aun antes de que los movimientos expresivos evolucionaran; así, actos que habían sido útiles al organismo se convirtieron en expresiones emocionales biológicamente inútiles en el sentido de que algunas acciones, que inicialmente fueron ejecutadas conscientemente, se han convertido en acto reflejo a través de un mecanismo de asociación y, actualmente, están firmemente determinadas genéticamente.

De esta manera, existen estudios que muestran que algunas emociones específicas, también llamadas básicas, como el miedo, la rabia, la alegría, la tristeza, la sorpresa, y el asco tienen patrones característicos de respuesta (específicamente, patrones únicos de expresión facial) que son independientes

del lugar geográfico o país donde se encuentren las personas (Scherer y Wallbott, 1994).

Scherer y Wallbott (1994) hallaron que, por ejemplo, la expresión de la rabia consiste en lo que habitualmente se entiende como "fruncir el ceño", ya que se aproximan y descienden las cejas, se retrae el párpado superior y se eleva el inferior, se estrechan los labios con una pequeña abertura de la boca mostrándose los dientes apretados. Igualmente, se han encontrado patrones característicos de respuesta fisiológica ante estas emociones básicas. Levenson (1992 cp. Scherer y Wallbott, 1994) enumera algunos aspectos de la especificidad del Sistema Nervioso Autónomo ante estas emociones, como son: una aceleración de la tasa cardíaca durante la rabia, el miedo y la tristeza y un decremento durante el disgusto, y también diferencias en la zona periférica vascular durante la experiencia de miedo y de rabia.

Esta universalidad en el patrón característico de respuesta, ha hecho que se le asigne a las emociones un significado funcional, ya que facilita la adaptación del organismo a su entorno mediante la preparación corporal de las respuestas apropiadas a exigencias concretas.

Al respecto, Plutchik (1970 cp. Basabe y cols., 1989) considera que la conducta emocional tiene ocho propósitos o funciones distintas para la adaptación del individuo: (a) protección, (b) destrucción, (c) incorporación, (d) rechazo, (e) reproducción, (f) reintegración, (g) orientación y (h) exploración.

Además de esto, la expresión facial, gestual o verbal de las emociones cumple funciones sociales e Izard (1989 cp. Reeve, 1994) nombra algunas de estas funciones entre las que se encuentran: (a) la facilitación de la comunicación de los estados afectivos, (b) la regulación de la manera en la que

los otros responden, y (c) la facilitación de las interacciones sociales y de la conducta prosocial.

Por lo dicho hasta ahora, se observa que la emoción parece ser un fenómeno universal y que cumple funciones específicas para la adaptación biológica y social del individuo. Por otra parte, es un fenómeno multidimensional sobre el que se ha investigado, ya sea como totalidad, ya sea considerando a cada uno de sus componentes por separado.

Así, para Reeve (1994), las emociones son estados afectivos subjetivos porque hacen que la persona se sienta de una forma particular, asimismo incluyen respuestas fisiológicas por parte de los sistemas autonómico y hormonal de manera que generan un estado de activación general; y, por último, producen expresiones faciales y corporales que sirven para comunicar, o no, la experiencia o el propio estado interno a los demás.

De igual forma, se ha reconocido que existen diferencias en cuanto a los distintos estados afectivos relacionados con la expresión y percepción de las emociones como son la emocionalidad, la experiencia emocional, el autocontrol expresivo y la expresividad emocional.

En este sentido, se habla de emocionalidad como la tendencia a cambiar de un estado emocional positivo o neutro a uno negativo (Thurstone, 1951; Buss y Plomin, 1975; Watson y Clarck, 1984 cps. Kring, Smith y Neale, 1994) o, más generalmente como la tendencia para experimentar emociones positivas y negativas (Tellegen, 1985; Tellegen y cols, 1988 cps. Kring, Smith y Neale, 1994). Por otra parte, se conceptualiza la experiencia emocional como la intensidad del afecto, mientras que el autocontrol expresivo como la habilidad para monitorear y controlar la propia conducta verbal y no verbal relativa a una emoción, producto de las claves sociales y ambientales (Snyder, 1974).

Finalmente, la expresividad emocional se refiere a la aparente manifestación de la emoción independientemente de la valencia o el canal utilizados para expresarla (Kring, Smith y Neale, 1994).

Este último aspecto de la emoción, es decir la expresividad emocional, ha cobrado particular importancia en las últimas décadas ya que, al ser un fenómeno conductual observable y medible, permite estudiarla de forma objetiva facilitando así la descripción, comprensión y explicación de la misma; aspecto por el cual se tomó la expresividad emocional como punto central dentro de esta investigación.

Las primeras concepciones de la expresividad emocional, hacían énfasis en la importancia del reconocimiento de las emociones en las demás personas, lo que derivaba del estudio de la expresividad facial y gestual, sin considerar las diferencias individuales en cuanto a cómo las personas expresaban sus emociones (Buck, 1977). Posteriormente, se estudió la habilidad de los individuos para comprender la comunicación no verbal (Rosenthal, Hall, DiMatteo, Rogers y Archer, 1979 cp. Friedman, Prince, Riggio y DiMatteo, 1980) así como la capacidad de estos para monitorear su propia presentación, conducta expresiva y su afectividad no verbal (Snyder, 1974). Además, comenzaron a realizarse investigaciones en donde se estudiaba cómo las personas expresivas podían transmitir una emoción y cautivar o excitar a las demás personas a la vez que se conocían los componentes y los correlatos de esta habilidad (Friedman, Prince, Riggio y DiMatteo, 1980).

Así por ejemplo, Friedman, Prince, Riggio y DiMatteo (1980) crearon un instrumento (Test de la Comunicación Afectiva o ACT) para conocer las diferencias individuales en la expresividad no verbal y cómo esta se relacionaba por un lado, con ciertas características de personalidad como exhibicionismo, extraversión y sociabilidad; y, por otro lado, con ocupaciones en donde la

expresividad no verbal cobraba importancia como la política, el teatro y la oratoria. Estos autores mostraron la importancia de la expresividad en la comunicación no verbal y crearon uno de los primeros instrumentos para medirla.

Más recientemente, las concepciones de la expresividad emocional se centraron en la expresividad emocional “per se”, y se definieron considerando la unifactorialidad del fenómeno. De esta manera, Kring, Smith y Neale (1994) la definieron como la aparente exhibición de las emociones independientemente de la valencia y el canal utilizados para expresarla; y, actualmente, se ha definido, tomando en cuenta su multifactorialidad, en tanto que la expresividad emocional se relaciona con factores tales como el tipo de emoción al que se refiera (valencia) y a la intensidad de la misma.

En este sentido, Gross y John (1997, 1998) conceptualizan la expresividad emocional como los cambios conductuales (por ejemplo facial y postural) que típicamente acompañan a una emoción como la sonrisa y el llanto, entre otros.

Estos últimos autores particularmente, construyeron un modelo de la emoción en donde ésta pareciera ocurrir cuando un estímulo externo o interno es procesado por el individuo dependiendo del programa emocional elicitado (por ejemplo, tristeza o alegría); una vez activado, el programa emocional genera tendencias de respuestas que incluyen: cambios fisiológicos, sentimientos subjetivos e “impulsos conductuales”, que preparan al organismo a responder adaptativamente al ambiente. Sin embargo, consideran que la emoción no fuerza al sujeto a actuar de una forma particular, sino que sólo lo inclina a hacerlo de alguna manera; así, la tendencia de respuesta emocional puede o no ser expresada en una conducta manifiesta y observable (Gross y John, 1997).

De esta manera, según Gross y John (1997), las diferencias individuales en la expresividad emocional se derivan principalmente de dos fuentes: (a) la activación de la tendencia a la respuesta emocional medida por la "fuerza del impulso", y (b) la modulación de la tendencia de respuesta según las pautas culturales que determinan la adecuación de la expresión emocional; esta última se traduce conductualmente en expresividad positiva y expresividad negativa. Estos dos últimos elementos conforman lo que ellos, y otros autores, han denominado expresividad emocional general (Friedman, Prince, Riggio y DiMatteo, 1980; Kring, Smith y Neale, 1994; Kring y Gordon, 1998).

En la presente investigación se evaluará la expresividad emocional general, tal y como la definieron Kring, Smith y Neale (1994), es decir como la aparente exhibición de las emociones independientemente de la valencia y el canal utilizados para expresarlas ya que es en donde existen aún ciertas lagunas conceptuales relacionadas a las variables a las que se encuentra asociada. Además, es el punto clave del que se desprenden los elementos más específicos, y más recientes, considerados por Gross y John (1997).

De esta forma, se explorarán a continuación las relaciones que han sido planteadas entre la expresividad emocional general y ciertas variables sociodemográficas, psicosociales y de personalidad.

El sexo es una variable sociodemográfica que usualmente ha estado incluida en numerosas investigaciones relacionadas con la emoción y la expresividad emocional. Cabe destacar que, actualmente, han surgido debates en torno a la conceptualización del sexo y su diferenciación con lo que es el género debido a que algunos autores consideran que ambos términos deben referirse a lo mismo (Deux, 1993b; Gentile, 1993; Unger y Crawford, 1993 cps. Byrne, 1998).

En contra de esto, Dio Bleichmar (1995) afirma que algunos autores consideran que el género "agrupa todos los aspectos psicológicos, sociales y culturales de la feminidad/masculinidad, reservándose sexo para todos los componentes biológicos, anatómicos..." (p.677); así, el sexo de una persona es con aquello que se nace y determina si se es hombre o mujer, mientras que el género o rol de género, es lo adquirido y es tanto un rol como una identidad, sea masculino o femenino, ya que determina un conjunto de prescripciones y prohibiciones para la realización de una conducta que son reconocidas por las demás personas en tanto que se ajusta a lo socialmente esperado, por lo que, inclusive, va más allá de la conceptualización de rol sexual. En la presente investigación se utilizará el concepto de sexo para referirse a la condición biológica de ser hombre o mujer.

De esta forma, en cuanto al sexo, se ha encontrado que las mujeres son emocionalmente más expresivas que los hombres usando una variedad de medidas como el autoreporte, la expresión facial, entre otras.

Así, King y Emmons (1990) realizaron varios estudios para determinar cómo la ambivalencia en la expresión de las emociones afecta la salud psicológica y física de las personas considerando las diferencias de sexo. Para ello, construyeron un cuestionario para medir la ambivalencia que definieron como el querer expresar las emociones pero no ser capaz de hacerlo, expresarlas pero no necesariamente querer hacerlo, y expresarlas pero luego arrepentirse; los ítems se elaboraron a partir de una lista de 600 esfuerzos personales generada por Emmons (1986 cp. King y Emmons, 1990) en donde escogieron aquellos ítems que hacían referencia a la emoción. Además, construyeron otro cuestionario para medir la expresividad emocional llamado Cuestionario de Expresividad Emocional (EEQ), en donde los ítems hacen referencia tanto a emociones positivas como a negativas, y, en el que a mayor puntaje, mayor tendencia a expresar las emociones.

En uno de los estudios realizados (estudio 1), escogieron 117 hombres y 182 mujeres estudiantes de la Universidad de Michigan con una edad promedio de 19 años, y les aplicaron el Cuestionario de la Ambivalencia en la Expresividad Emocional (AEQ), el Cuestionario de Expresividad Emocional (EEQ), la escala de Raulin de Ambivalencia Intensa (RIA) (Raulin, 1984 cp. King y Emmons, 1990) que mide ambivalencia patológica, y el Cuestionario de Deseabilidad Social de Marlowe y Crowne (1964 cp. King y Emmons, 1990).

Aunado a los adecuados coeficientes de confiabilidad y validez obtenidos para los cuestionarios elaborados, King y Emmons (1990) constataron que las mujeres diferían significativamente de los hombres en tanto que tendían a expresar más las emociones que estos ($r=0.15$, $p < 0.03$) e, incluso, se consideraban a sí mismas como más expresivas, especialmente en las emociones positivas ($r=0.14$, $p < 0.009$). A pesar de esto, las mujeres presentaron altos grados de ambivalencia en la expresión de las emociones positivas ($r=0.10$, $p < 0.05$). No se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres en cuanto a un factor relacionado con la ambivalencia en la expresión de las emociones primarias negativas, los celos y el orgullo denominado "entitlement" ($r = 0.03$).

Por otro lado, Kring y Gordon (1998) realizaron varios estudios para determinar si hombres y mujeres diferían en el componente experiencial, fisiológico y expresivo de la emoción; en este sentido, diseñaron un experimento de laboratorio en el cual la muestra consistía en 22 mujeres y 21 hombres estudiantes y caucásicos, con una edad promedio de 19 años. Los sujetos fueron asignados aleatoriamente a la presentación de seis videos cortos que exhibían tres emociones principales: (a) felicidad, (b) tristeza, y (c) miedo. Las medidas utilizadas fueron: (a) la conductancia de la piel para el componente fisiológico; (b) la expresividad emocional medida a través del Sistema de Códigos de Expresión Facial (FACES de Kring y Sloan, 1991 cp. Kring y Gordon,

1998) para el componente expresivo; y, (c) la experiencia subjetiva de la emoción mediante una escala tipo lickert de autoreporte para el componente experiencial. Las medidas fueron realizadas de forma individual a cada uno de los sujetos durante la presentación de todos los videos, menos el autoreporte que fue después de cada video.

Estos autores no encontraron diferencias significativas en cuanto al autoreporte, ya que ambos sexos reportaron iguales niveles de experiencia emocional ($F=1,42$, $p=0.10$). Asimismo, los hombres mostraron mayor reactividad en la conductancia de la piel que las mujeres ante todos los videos pero sólo fueron significativas las diferencias ante los videos de miedo ($F=1,36$, $p=0.03$). Por último, hallaron que las mujeres fueron más expresivas que los hombres a través de todos los videos ($F=1,40$, $p=0.01$) y, tanto los hombres como las mujeres exhibían más expresiones positivas ante los videos de felicidad que ante los videos negativos ($F=1,40$, $p< 0.001$) y más expresiones negativas en respuesta a los videos de miedo que a los de tristeza ($F= 1,40$, $p= 0.01$).

De acuerdo a los resultados presentados en cuanto a la relación entre sexo y expresividad emocional, la evidencia empírica sugiere que las mujeres expresan más las emociones que los hombres; sin embargo, no pareciera estar clara la naturaleza de estas diferencias las cuales parecieran ir más allá de las diferencias biológicas en torno al sexo. Ante esto, Kring y Gordon (1998) sugieren que estas diferencias podrían depender del tipo de expresividad a la que se haga referencia, es decir de si se hace referencia a la expresividad general, a la expresividad de emociones positivas y negativas o, inclusive, podrían depender de la emoción específica o del contexto que se tome en cuenta. Estos autores sugieren, basados en el modelo propuesto por Gross y John (1998), que la diferencia encontrada entre hombres y mujeres depende de la faceta de la emoción que se tome en cuenta.

En este sentido, en el modelo de Gross y John (1998) se plantea que la emoción contiene cinco facetas: (a) expresividad positiva, (b) expresividad negativa, (c) confianza expresiva, (d) intensidad del impulso, y (e) expresividad enmascarada. En un estudio llevado a cabo por los autores del modelo se encontró que las mujeres reportaban mayor expresividad positiva y negativa y mayor intensidad del impulso, siendo ésta última más fuerte para la explicación de las diferencias de sexo; mientras que los hombres mostraban mayor expresividad enmascarada que hacía referencia a inhibir la expresión de los propios sentimientos para dar una mejor imagen a las demás personas. Sin embargo, no hubo diferencias en cuanto a la faceta de confianza expresiva ya que tanto los hombres como las mujeres se sentían igualmente seguros acerca de sus habilidades expresivas. Esto implica que, ciertamente, hay diferencias en la expresividad emocional, las cuales podrían depender tanto de agentes o condiciones externas como de diferencias de base biológica, más no del sentirse capaz o en sintonía con la emoción que se experimenta.

Sin embargo, algunos estudios sí han encontrado que existen diferencias de sexo en cuanto a la experiencia emocional. Así, Grossman y Wood (1993) diseñaron un experimento para comprobar cómo las creencias normativas de los sujetos en relación a cómo deben comportarse hombres y mujeres afectan la intensidad en la experiencia emocional. Para esto, escogieron una muestra de 48 hombres y de 37 mujeres, estudiantes universitarios a quienes les fue aplicado dos cuestionarios, creados por los autores, para evaluar, por una parte, la intensidad y la frecuencia con que experimentaban una emoción considerando cinco tipos de emoción, a saber, miedo, alegría, tristeza, rabia y amor; y, por otra parte, para evaluar las creencias de estereotipos concernientes a estas emociones, juzgando la intensidad de la experiencia emocional de un hombre y de una mujer típicos.

Aunado a los adecuados coeficientes de validez y confiabilidad de los cuestionarios, encontraron que las mujeres reportan sentir de forma más frecuente sentimientos de alegría, miedo, amor y tristeza que los hombres ($F=11.20$, $p < 0.01$), más sentimientos intensos ($F=4.04$, $p < 0.05$), mayor expresividad emocional ($F= 12.39$, $p < 0.01$) y expresan las emociones de forma más intensa que estos ($F=7.10$, $p < 0.01$). No se encontraron diferencias significativas de sexo en la frecuencia y en la intensidad de la experiencia así como tampoco en la frecuencia y la intensidad de la expresión emocional cuando la emoción que se consideraba era la de rabia.

Asimismo, encontraron que las mujeres que reportaban mayor expresividad emocional, consideraban que la mujer típica tendía a expresar más las emociones que los hombres ($r= 0.33$, $p < 0.05$) y, los hombres que reportaron menor intensidad en la experiencia emocional, consideraban que los hombres típicos experienciaban de forma menos intensa emociones como el miedo, el amor, la alegría y la tristeza ($r= -0.43$, $p < 0.05$) así como que expresaban de forma más intensa la rabia ($r= -0.29$, $p < 0.05$).

Estos resultados son explicados, en base a la teoría del rol social, en donde se enfatiza la importancia de las expectativas del rol de género y las creencias y habilidades asociadas a cada rol; así, las diferencias de sexo en la intensidad emocional derivan de las diferentes presiones normativas en torno al sexo que especifica que las mujeres son más responsivas emocionalmente que los hombres. Esta postura está enfocada en la contingencia inmediata de las creencias en relación a la experiencia emocional, más que en los factores biológicos o del desarrollo que afectan las diferencias de sexo (Grossman y Wood, 1993).

Otras explicaciones dadas a las diferencias de sexo encontradas en la expresividad emocional, más que en la experiencia emocional, sugieren que

éstas pueden deberse a diferentes formas de expresión emocional, moduladas por el componente fisiológico (Buck, Miller y Caul, 1974; Kring y Gordon, 1998), o por las pautas sociales establecidas en cuanto a cómo deben comportarse los hombres y las mujeres (Riggio y Friedman, 1986; Gallagher, 1992; Kring y Gordon, 1998).

De esta manera, pareciera que, ciertamente, existen diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a la expresividad emocional, pero no queda suficientemente clara la naturaleza de estas diferencias, en tanto podría ser producto de factores biológicos, psicológicos o sociales.

En cuanto al rol sexual o la concepción de masculinidad-feminidad, determinado por ciertas expectativas socioculturales en relación a cómo deben manejarse o comportarse las personas dependiendo del sexo, se ha observado que afecta la expresión o no de las emociones. Inclusive, parecieran existir razones para creer que la expresión de miedo y angustia no es lo que se espera para el sexo masculino; mientras que, la expresión de tranquilidad o "sumisión" sí es lo esperado para las mujeres (Riggio y Friedman, 1986).

En este sentido, Riggio y Friedman (1986) examinaron los efectos de las habilidades sociales/personales y las diferencias individuales en el estilo expresivo sobre la formación de impresiones. Para esto, escogieron una muestra de 35 mujeres y 27 hombres estudiantes, a los que les administraron el Cuestionario de Investigación de la Personalidad (PRF) de Jackson (1974 cp. Riggio y Friedman, 1986), el Inventario de Personalidad de Eysenck (EPI) (Eysenck y Eysenck, 1968 cp. Riggio y Friedman, 1986), el ACT (Friedman, Prince, Riggio y DiMatteo, 1980) y, por último, la escala de Automonitoreo de Snyder (SMS) (Snyder, 1974).

Luego de completar los cuestionarios, cada sujeto fue grabado con una cámara de video mientras intentaba transmitir seis emociones básicas: alegría, rabia, tristeza, miedo, sorpresa y disgusto para que, luego, otros sujetos evaluaran su atractivo físico y el tipo de emoción que pretendía enviarse. Posteriormente, los sujetos fueron grabados nuevamente, pero explicando lo que hicieron en la grabación anterior; esto fue observado por doce jueces quienes determinaron la deseabilidad, la confianza expresiva y la efectividad del habla. Finalmente, estos jueces codificaron un conjunto de claves no verbales como las sonrisas, los gestos y el contacto visual, entre otros, de cada uno de los sujetos.

Estos autores constataron que los hombres que tenían habilidades en el control emocional y la actuación social tendían a causar una impresión positiva inicial; mientras que, las mujeres que resultaron espontáneamente expresivas y extravertidas, recibían una evaluación positiva por parte de los jueces. Además, todas las medidas que hacían referencia a aparentes conductas expresivas no verbales como la fluidez del habla y la fluidez gestual, entre otras, estuvieron fuertemente asociadas con las medidas de habilidades emocionales y la extraversión para los hombres mientras que para las mujeres la extraversión estuvo sólo asociada con la expresividad emocional facial; es decir que los hombres extravertidos tendían a mostrar una mayor conducta expresiva no verbal y las mujeres extravertidas tendían a presentar mayor expresión facial. No se encontraron diferencias de sexo en cuanto a las conductas expresivas no verbales ni siquiera en la expresividad facial.

Riggio y Friedman (1986) explican estos resultados considerando que los tipos de conducta expresiva median la relación entre las habilidades sociales/no verbales y la formación de impresiones; usualmente, los estereotipos comunes mantienen que las mujeres son expresivas y que los hombres son controlados, "fríos" e inexpresivos y a partir de lo encontrado, los autores

suponen que hombres y mujeres simplemente expresan sus emociones de diferentes maneras. Específicamente, los hombres socialmente habilidosos utilizan un conjunto de claves expresivas no verbales que son evaluadas favorablemente por los observadores; mientras que, las mujeres extravertidas, carismáticas facialmente y expresivas verbalmente tienden a ser evaluadas más favorablemente.

Si esto es así, tanto los hombres como las mujeres expresan sus emociones de acuerdo a un conjunto de pautas culturales socialmente establecidas ya que actúan en función de lo que se espera de ellos, con el objeto de obtener una evaluación positiva de las demás personas. De esta manera, la relación entre expresividad emocional y rol sexual parece ser importante por lo que se ha estudiado también desde la perspectiva del sujeto mismo y no desde la perspectiva de la formación de impresiones como se vio anteriormente.

En este sentido y desde hace algunas décadas, se ha postulado un conjunto de teorías para explicar las diferencias de sexo en la expresividad emocional considerando la perspectiva del rol sexual. Estas teorías incluyen la teoría del aprendizaje social (Notarius y Jhonson, 1982 cp. Ganong y Coleman, 1987), la teoría del rol (Balswick, 1982 cp. Ganong y Coleman, 1987), la teoría del conflicto funcional (Sattel, 1976 cp. Ganong y Coleman, 1987), entre otras. Todas estas postulaciones tienen en común que el hombre es socializado para ser fuerte pero silente y son, inclusive, castigados por ser demasiado emocionales; mientras que las mujeres, son premiadas por ser abiertamente expresivas de sus sentimientos y emociones (Balswick y Peek, 1971; Jourard, 1971; Notarius y Johnson, 1982 cps. Ganong y Coleman, 1986).

Lo anterior, sugiere que el sexo está conectado unidimensionalmente con el rol sexual, en el sentido de que los hombres "siempre" son masculinos y las mujeres "siempre" son femeninas. Sin embargo, algunos autores han mostrado

empíricamente que una persona, independientemente del sexo, puede tener una orientación masculina, femenina, ambas (andróginos) o simplemente ninguna (indiferenciados) (Bem, 1975, 1977; Spence, Helmreich y Stapp, 1975 cps. Ganong y Coleman, 1987).

De esta manera, el rol sexual sería más bien un constructo multidimensional y, de acuerdo a ciertas investigaciones, tendría una mayor saliencia en la explicación de las diferencias individuales en la expresividad emocional (Balswick, 1980; Narus y Fischer, 1982; Coleman y Ganong, 1985 cps. Ganong y Coleman, 1987).

En este sentido, Ganong y Coleman (1987) realizaron un estudio para examinar los efectos del sexo y del rol sexual en la expresividad emocional general. Así, escogieron una muestra de 86 hombres y 144 mujeres estudiantes universitarios; todos eran blancos, solteros y con una edad promedio de 19 años. Se les administró en una sola sesión un cuestionario demográfico breve y el Inventario de Rol Sexual de Bem (BSRI) (1975 cp. Ganong y Coleman, 1987) que divide a los sujetos en cuatro categorías: (a) masculinos, (b) femeninos, (c) andróginos y, (d) indiferenciados. Finalmente, se les aplicó la Escala de Expresión de la Emoción (EOE) de Balswick (1975 cp. Ganong y Coleman, 1987), de la que se derivan cuatro factores: (a) expresión de amor, (b), expresión de odio, (c) expresión de tristeza y, (d) expresión de felicidad.

Después de un análisis de varianza multivariado usando una tabla 2 X 4 (sexo y rol sexual), estos autores encontraron un efecto significativo del rol sexual ($F= 4,51, p< 0.00$) más no del sexo sobre la expresividad emocional ($F= 1,44, p> 0.22$); igualmente, no hubo efectos de interacción entre ellos ($F= .82, p> 0.63$). Asimismo, al realizar un análisis de varianza considerando sólo el rol sexual, hallaron que los andróginos eran más expresivos en todos los factores de la EOE. En relación a las estudiantes femeninas, encontraron que los

andróginos eran más expresivos que estas sólo en la expresión de amor; mientras que eran más expresivos que los estudiantes masculinos en la expresión tanto de amor como de tristeza.

Por otra parte, las estudiantes femeninas eran significativamente más expresivas en cuanto a la expresión de tristeza que los estudiantes masculinos. Aquellos estudiantes que clasificaron como indiferenciados, diferían de los andróginos y de los femeninos en la expresión de amor y de odio.

Ganong y Coleman (1987), consideran que estos resultados soportan la hipótesis de que el rol sexual contribuye en mayor grado que el sexo en la explicación de las diferencias en la expresividad emocional. Así, el hecho de que el sexo no fuese significativo, apoya la idea de que no sólo el rol sexual es un constructo multidimensional, sino que la socialización es la base para los diferentes patrones en la expresividad emocional. Finalmente, el que los andróginos expresen en mayor medida sus emociones implica que estos poseen mayor flexibilidad conductual (atributos instrumentales que son propiamente masculinos y atributos expresivos que son exclusivamente femeninos).

En la misma línea de investigación, Kring y Gordon (1998) en la investigación mencionada anteriormente, para determinar si hombres y mujeres diferían en el componente experiencial, fisiológico y expresivo de la emoción, diseñaron un segundo estudio, no sólo para replicar éste con otras medidas de la experiencia emocional y el uso de otros contenidos emocionales, sino para responder al por qué de las diferencias de sexo mediante la consideración de dos variables moderadoras, a saber el rol sexual y la socialización familiar de la conducta expresiva.

Por una parte, consideraron que el rol sexual, independientemente del sexo, posiblemente contribuía a las diferencias entre hombres y mujeres en la

expresividad emocional. El rol sexual, que es más limitado que la concepción de rol de género, se refiere, según ellos, a aquellas características que son socialmente deseables en mujeres como ternura, simpatía y calidez y, en hombres, como independencia, dominancia y agresividad. Asimismo, consideraron la categoría de androginia caracterizada, como se describió en la investigación anterior, por una mayor flexibilidad conductual en tanto que su conducta no está influenciada por las reglas sociales acerca de la conducta apropiada para un sexo particular.

Kring y Gordon (1998) supusieron que los andróginos podían ser más abiertos en la expresión de sus emociones, ya que, entre otras cosas, se ha encontrado que son más extravertidos, lo que se asocia a la expresividad, y menos neuróticos que los otros individuos tanto en culturas occidentales (Ramanaiah y Detwiler, 1992) como en culturas no occidentales (Pei-Hui y Ward, 1994).

Por otro lado, la otra variable moderadora que consideraron que podría ser un factor que contribuía al desarrollo de la conducta expresiva en general, fue la socialización familiar en la conducta expresiva; así, estos autores reportan que no sólo las personas más expresivas suelen venir de un ambiente familiar más expresivo sino que, específicamente, las mujeres dicen venir de una familia más expresiva que los hombres (Halberstadt, 1987 cp. Kring y Gordon, 1998).

Así, Kring y Gordon (1998) escogieron una muestra de 341 hombres y mujeres estudiantes universitarios a quienes les aplicaron la versión corta del BSRI (Bem, 1974 cp. Kring y Gordon, 1998) para determinar aquellos sujetos que se consideraban a sí mismos como masculinos o femeninos y, a través de un método de corte de la mediana, obtuvieron aquellos individuos catalogados como andróginos; es decir, aquellos sujetos que puntuaron por encima de la mediana tanto en la escala de masculinidad como en la escala de feminidad.

Igualmente, se les aplicó el Cuestionario de Expresividad Familiar (FEQ) (Halberstadt, 1986 cp. Kring y Gordon, 1998) para determinar si los sujetos provenían de una familia expresiva. Por último, se les aplicó el EEQ para medir la aparente exhibición de las emociones independientemente del canal o la valencia.

Posterior a esto, se escogieron 12 hombres y mujeres clasificados como masculinos, 10 hombres y 12 mujeres clasificados como femeninos, y 10 hombres y 11 mujeres clasificados como andróginos; la mayoría eran caucásicos, estudiantes y con una edad promedio de 18 años. Se registró la expresividad emocional medida a través del FACES (Kring y Sloan, 1991 cp. Kring y Gordon, 1998) mientras todos los sujetos veían cinco videos: (a) cuatro mostraban emociones negativas como miedo, disgusto, rabia y tristeza, y (b) uno mostraba felicidad. Finalmente, al igual que en el primer estudio, se registró la conductancia de la piel, y la experiencia emocional.

Estos autores constataron, al igual que en el primer estudio, que las mujeres fueron significativamente más expresivas facialmente en todos los videos que los hombres ($F=1,52$, $p < 0.05$), y reportaron ser más expresivas que estos ($F=1,52$, $p < 0.08$) a pesar de reportar los mismos niveles de experiencia emocional. Adicionalmente, hallaron que los andróginos, independientemente del sexo, fueron más expresivos que los clasificados como masculinos ($t=36$, $p=0.03$) y que los clasificados como femeninos ($t=36$, $p=0.09$) y reportaron también ser más expresivos que estos, más no hubo diferencias en la experiencia emocional reportada. Por otro lado, tanto hombres como mujeres que reportaron venir de familias expresivas fueron más expresivos ante los videos ($t=52$, $p = 0.08$). Finalmente, los hombres mostraron mayor reactividad en cuanto a la conductancia de la piel que las mujeres ($F=4,43$, $p < 0.05$),

especialmente, ante los videos de rabia y miedo, y no se encontraron diferencias de acuerdo al rol sexual.

Kring y Gordon (1998), concluyeron, al igual que Ganong y Coleman (1987) que el rol sexual, más que moderar la relación entre sexo y expresividad, pareciera contribuir a la expresividad emocional independientemente del sexo. Esta conclusión se debe a que los participantes que tenían tanto características masculinas como características femeninas (andróginos) fueron facialmente más expresivos y reportaron ser más expresivos que aquellos que sólo tenían características únicamente femeninas o únicamente masculinas; inclusive, esta alta flexibilidad conductual de los andróginos se ha asociado comúnmente con la extraversión (Ramanaiah y Detwiler, 1992; Kring, Smith y Neale, 1994; Groos y John, 1995; Kring y Gordon, 1998).

Así, por ejemplo, Ramanaiah y Detwiler (1992) realizaron un estudio para comprobar si los andróginos diferían de las personas femeninas, masculinas o indiferenciadas en cuanto a ciertas características de personalidad como el neuroticismo, la extraversión, la apertura, la agradabilidad y la conciencia. Para esto aplicaron a 113 hombres y 135 mujeres estudiantes universitarios el Cuestionario de Atributos Personales (Spence, Helmreich y Stapp, 1975 cp. Ramanaiah y Detwiler, 1992) para identificar aquellos sujetos que eran masculinos, femeninos, indiferenciados o androgínos, y el Inventario de Personalidad NEO (Costa y McCrae, 1985 cp. Ramanaiah y Detwiler, 1992).

Estos autores encontraron que los andróginos puntuaron significativamente por debajo de las demás personas en neuroticismo ($F=17.90$, $p < 0.00$) y significativamente por encima de los demás grupos en las características de extraversión ($F= 8.47$, $p < 0.00$), apertura ($F=10.17$, $p < 0.00$), agradabilidad ($F= 11.95$, $p < 0.00$) y conciencia ($F= 6,37$, $p < 0.00$).

Ramanaiah y Detwiler (1992), explican estos resultados considerando que, si los individuos andróginos son más abiertos a la experiencia (Bem, 1974 cp. Ramanaiah y Detwiler, 1992), esto reforzaría el desarrollo de mayores aspectos de su personalidad.

Por otro lado, Pei-Hui y Ward (1994) realizaron un estudio similar al anterior en donde exploraban la relación entre masculinidad y feminidad con la extraversión y el neuroticismo en una cultura asiática. Para esto aplicaron a 100 hombres y 100 mujeres estudiantes universitarios el Inventario de Androginia de Singapur (SAI) (Ward, 1993 cp. Pei-Hui y Ward 1994) que fue construido de acuerdo a los criterios planteados por Bem (1974 cp. Pei-Hui y Ward, 1994); asimismo, se les administró el Cuestionario de Personalidad de Eysenck que fue validado para utilizarlo en Singapur (Eysenck y Long, 1986 cp. Pei-Hui y Ward).

Los resultados encontrados indican que los sujetos que puntuaban alto en masculinidad eran más extravertidos ($F=39.72$, $p < 0.00$) y menos neuróticos ($F=17.38$, $p < .001$) que aquellos que puntuaban bajo en masculinidad; no se encontraron diferencias significativas entre los sujetos femeninos ($F < 1.6$). En cuanto a las mujeres, independientemente del rol sexual, eran más neuróticas que los hombres ($F= 4.23$, $p < 0.05$).

Pei-Hui y Ward (1994), explican estos resultados a partir de las hipótesis planteadas en cuanto a que el constructo masculinidad tiene mayor influencia en el autoconcepto personal y social debido a que afecta al neuroticismo, la extraversión, la salud psicológica y la autoaceptación mientras que la feminidad influye en la autosatisfacción (Mesenas, 1993 cp. Pei-Hui y Ward, 1994). Según ellos, estos resultados obtenidos llevan a que se originen dudas en relación al concepto de androginia, como aquellos sujetos que muestran mayor flexibilidad de adaptación, debido a que tanto la masculinidad como la feminidad pueden, de

forma independiente, influir en ciertas características de personalidad con mayor fuerza y, por tanto, resultar igualmente flexibles y adaptables que los otros.

Lo anterior, hace evidente que las normas sociales en relación a cómo deben comportarse hombres y mujeres, así como lo que se espera de ellos en un contexto específico, se relaciona con ciertas características de personalidad y determina, de alguna manera, si se expresan o no las emociones. Esto, a su vez, pareciera estar relacionado con la ambivalencia emocional debido a que, al sentir ambivalencia en un contexto particular, producto de las expectativas de las demás personas, posiblemente se inhibirá la expresión de las emociones. Como se señaló anteriormente, se ha observado que las mujeres tienden a inhibir mayormente la expresión de las emociones debido a que presentan mayores niveles de ambivalencia, aún cuando resulten ser, en general, más expresivas que los hombres (King y Emmons, 1990).

En este sentido, en el segundo estudio realizado por King y Emmons (1990), se analizó cómo la ambivalencia emocional se relacionaba con la expresividad emocional. Para esto aplicaron, a una muestra de estudiantes con 35 mujeres de 19 años y 13 hombres de 21 años, una batería de pruebas entre las que se encontraban el AEQ, el EEQ, el ACT, el FEQ, y una Medida de la Intensidad del Afecto (AIM) (Larsen y Diener, 1987 cp. King y Emmons, 1990). Además, contactaron con un grupo de amigos de los sujetos y les pasaron un cuestionario para evaluar cuán expresivos eran.

Los autores encontraron que los sujetos ambivalentes en la expresión de las emociones no dejaban de sentir y reportar la experiencia emocional por lo que concluyeron que, a pesar de que los sujetos tendían a inhibir la expresión de sus emociones, no por ello inhibían la experiencia emocional afectiva. Esto dificulta diferenciar entre los sujetos que son inexpresivos y relajados de aquellos que inhiben su expresividad porque sienten conflicto y están tensos.

Por otro lado, King (1998) realizó un estudio para determinar cómo la ambivalencia en la expresión de las emociones afecta la lectura de las emociones en las demás personas. Esta autora afirma que la ambivalencia emocional implica que el sujeto experimente simultáneamente una combinación de emociones negativas y positivas, que son intensas y opuestas, afectando así la expresión de la emoción particular; en este sentido, la confusión de sentimientos en el sujeto puede llevarlo a no sólo no discernir la expresión emocional del otro sino, inclusive, a percibir la emoción opuesta.

De esta forma, para probar la hipótesis de que los individuos ambivalentes reportan mayor dificultad en reconocer la expresión emocional de los demás, se aplicó a 110 hombres y 229 mujeres estudiantes universitarios, con una edad promedio de 18 años, cinco escalas: (a) AEQ, (b) EEQ, (c) Escala de Afecto Positivo y Negativo (Watson, Clark y Tellegen, 1988 cp. King, 1998), (d) RIA y (e) una medida de confusión en la lectura de las emociones de los demás creada para este estudio (King, 1998).

Esta autora encontró que no hubo diferencias significativas entre el sexo y la ambivalencia ($r=0.05$, $p < 0.00$), así como entre el sexo y la expresividad emocional ($r=-.28$, $p < .001$). De igual modo, halló que las personas más expresivas emocionalmente, reportan mayor afecto positivo ($r= 0.40$, $p < 0.00$), menor ambivalencia emocional ($r=-0.22$, $p < 0.00$) y menos confusión en el reconocimiento de la emoción del otro ($r=-0.20$, $p < 0.00$). Asimismo, los sujetos poco expresivos reportan igual confusión que los individuos ambivalentes en la expresión de su emoción.

Por otro lado, las personas con mayor grado de ambivalencia emocional mostraban mayor confusión en reconocer la expresión del otro ($r= 0.26$, $p < 0.00$)

(independientemente de los niveles de expresividad emocional), mayor afecto negativo ($r= 0.44$, $p< 0.00$) y mayor tendencia a sentir una variedad de emociones positivas y negativas hacia el mismo objeto (medido por el RIA) ($r= 0.44$, $p< 0.00$). Finalmente, a bajos niveles de ambivalencia emocional, mayor relación se observa entre la expresividad emocional y la confusión, en tanto que las personas expresivas muestran poca confusión y las inexpresivas tienden a mostrar los mismos niveles de confusión que las personas más ambivalentes.

De forma general, estos resultados indican que los sujetos que eran ambivalentes en la expresión de las emociones tendían a sentirse confundidos no sólo en relación a sus propias emociones sino a las de los demás. La autora explica lo anterior considerando que los sujetos más ambivalentes presentan una mayor percepción de la emoción por lo que tienden a sobreinterpretar las situaciones emocionales, llevándolos así, no sólo a confundir el estado emocional de otra persona, sino también a inferir el opuesto. Así, la incapacidad de responder adecuadamente a las claves emocionales de los demás conlleva a una dificultad en las relaciones interpersonales y, por ende a una adaptación social deficitaria (King, 1998).

Esta dificultad de adaptación se observa, también, en el hecho de que las personas que presentan ambivalencia emocional tienden a buscar menor apoyo social dentro de su comunidad que las personas que no muestran ambivalencia (Emmons y Colby, 1995).

En este sentido, Emmons y Colby (1995) realizaron un estudio para determinar cómo diferían las personas que presentaban conflicto emocional en el uso del apoyo social para enfrentar los estresores de la vida cotidiana y, encontraron, que las personas que mostraban ambivalencia emocional tendía a percibir poco apoyo social, solían utilizar estrategias de afrontamiento de tipo evitativas y tenían actitudes negativas hacia el apoyo. Estos autores explican

estos hallazgos considerando que la ambivalencia emocional es una experiencia de conflicto en la que las personas desvirtúan sus estados emocionales y consideran inadecuado el apoyo social, inclusive pueden percibir que no son dignos de recibir apoyo social; asimismo, el hecho de utilizar estrategias de evitación hace que las personas de su entorno no se den cuenta que puedan necesitar apoyo social, lo que termina convirtiéndose en un ciclo que va desde el conflicto, la inhibición emocional, el uso de estrategias de evitación hasta la percepción de poco apoyo social.

Todo lo anterior sugiere que la ambivalencia en la expresión de las emociones afecta a la expresividad emocional. Por un lado, esto puede ser explicado considerando que la ambivalencia es un fenómeno netamente psicológico y que por tanto, se ve influenciado por todas aquellas variables relacionadas con los diferentes procesos cognitivos que realiza cualquier individuo, de forma tal que, al procesar y analizar en mayor grado la información proveniente del contexto, disminuye la probabilidad de expresar las emociones (King y Emmons, 1990) y aumenta la probabilidad de atribuir a los demás emociones equivocadas (King, 1998). Además, se considera que lo cultural y lo social determina en buena medida el que el sujeto presente en mayor o en menor grado los niveles de ambivalencia. Así por ejemplo, Hochschild (1975; cp. King y Emmons, 1990) argumenta que las mujeres podrían tener mayores niveles de ambivalencia debido a las demandas situacionales de neutralidad o de distanciamiento emocional producto de las expectativas culturales en cuanto a los roles ejercidos por ellas en la actualidad, y, al verse limitada su actuación de acuerdo a las demandas ambientales, inhiben en mayor medida su emoción.

De esta forma, pareciera que la ambivalencia no sólo se ve afectada por elementos culturales y sociales que inciden sobre ésta, ya sea para incrementarla o para disminuirla dependiendo del contexto en el que se

encuentre inmerso el individuo, sino que afecta la expresión o no de las emociones.

Así por ejemplo y en relación al impacto del contexto social sobre la expresividad emocional, Buck, Losow, Murphy y Constanzo (1992) encontraron que en situaciones de soledad se expresan más las emociones que cuando se está acompañado y, cuando se está en compañía de otros, es más probable que se exprese un estado emocional cuando las otras personas son conocidas y experimentan la misma emoción, mientras que cuando son extrañas, queda inhibida. Esto significaría que no sólo la situación influye directamente en la expresión de las emociones sino que parecen existir ciertos elementos específicos como el número de personas o la cercanía de estas que afectan en la expresión emocional.

En general, en todas las investigaciones reportadas hasta ahora, se ha considerado, por un lado, el carácter biológico de la emoción en cuanto a cómo la condición natural, y determinada biológicamente, de ser hombre o ser mujer, afecta la expresión de las emociones. Por otro lado, se ha tomado en cuenta la importancia que se le ha asignado al ámbito social de la expresividad emocional y, cómo las variables culturales y situacionales inciden, ya sea directa o indirectamente, a través del rol sexual o el conflicto generado por la ambivalencia emocional, en la expresión o no de las emociones. Esto pareciera explicar en buena medida las diferencias individuales en la expresividad emocional; sin embargo, no es lo suficientemente preciso y exhaustivo en la comprensión del fenómeno en su totalidad ya que no sólo no termina de explicar las diferencias sino también porque deja de lado ciertas variables que pudieran ser relevantes en la explicación y comprensión de las diferencias como son ciertas variables de personalidad.

Por este motivo, algunos autores han intentado ahondar en el estudio de las diferencias de personalidad y la mayor o menor expresividad emocional; tanto que ciertos autores han considerado que la expresividad emocional, más que un componente de la emoción, es un componente de la personalidad en sí mismo, lo que los ha llevado a asociarlo con distintas variables de personalidad para confirmar sus supuestos.

Así, Allport y Vernon (1933 cp. Riggio y Friedman, 1986) mostraron la consistencia situacional y la estabilidad temporal de los sujetos en el estilo expresivo a través de la ejecución de una variedad de tareas en diferentes situaciones y, luego, lo asociaron con variables de personalidad donde la fuerza y la generalidad de la relación no quedaba aún clara. Posteriormente, otros autores observaron que las claves de extraversión, inhibición-dominancia, impulsividad, masculinidad-feminidad eran consistentes y parecían ser predictores válidos del estilo expresivo; mientras que dimensiones como autonomía, persistencia y comprensión no lo eran (Buck, 1975, 1977; Lippa, 1976, 1978a 1979b; Cunningham, 1977; Friedman, Di Matteo y Taranta, 1980; Fiedman, Riggio y Segall, 1980 cps. Riggio y Friedman, 1986).

Más recientemente, Gallagher (1992), realizó un estudio para desarrollar una medida de lo que él llama estilo expresivo, es decir la forma en que algo es hecho y representa una forma compleja de la conducta expresiva no verbal que involucra toda la actividad del organismo y no, únicamente, habilidades expresivas especiales o regiones específicas del cuerpo. Al suponer que existen diferencias individuales en cuanto al estilo expresivo, evaluó también un conjunto de variables individuales como rasgos de personalidad, tipo de cuerpo, sexo y rol sexual y, las relacionó con el estilo expresivo.

Así, para determinar el estilo expresivo escogió una muestra de estudiantes universitarios con una edad promedio de 18 años para que

registraran la conducta de 199 hombres y 285 mujeres con una edad promedio de 19 años que eran amigos o conocidos de aquellos, y se les dijo que era confidencial por lo que no debían mencionar nada acerca de lo que estaban haciendo. El registro se realizó en base a una escala, previamente validada, que contenía 78 ítems que hacían referencia a aspectos específicos del estilo expresivo, a aspectos globales, a rasgos de masculinidad-feminidad y características físicas de los sujetos; los ítems se agrupaban, además, en cuatro factores, a saber: (a) expresividad, (b) animación, (c) expansividad y (d) coordinación.

Luego, a los sujetos que fueron observados durante varios días, se les administró una escala de rasgos de emocionalidad, actividad, sociabilidad e impulsividad tomada de la versión de EASI-III de Buss y Ploming (1975 cp. Gallager, 1992).

Los resultados mostraron que las mujeres puntuaron más alto en la expresividad ($p = .004$) que hacía referencia a conductas enérgicas usadas para comunicar algo en algún contexto social; mientras que los hombres puntuaron significativamente más alto en la expansividad ($p = 0.00$), es decir, tendían a utilizar una gran cantidad de espacio para comprometerse en acciones vigorosas y de fuerza. No se encontraron diferencias significativas en cuanto al factor animación que se refiere a formas enérgicas de comportarse pero que no involucran formas de comunicación y, por ende, pueden observarse en contextos no sociales ($p = 0.05$).

Por otro lado, encontraron una relación entre sexo y rol sexual, es decir que la mayoría de las mujeres tendían a ser calificadas como femeninas, mientras que la mayoría de los hombres tendían a ser calificados como masculinos ($r = 0.76$). Aunado a esto, el rol sexual sólo se relacionó con el factor de expansividad ($r = -0.43$) pero no hubo diferencias significativas cuando se

tomaban en cuenta las diferencias de sexo ($r = -0.33$) por lo que los sujetos clasificados como masculinos, independientemente del sexo, fueron más expansivos.

La relación entre estilo expresivo y tipo de cuerpo fue significativa para aquellos aspectos no sociales del estilo expresivo ya que los sujetos con sobrepeso eran juzgados como menos animados ($r = -0.16$, $p < 0.01$) y más expansivos ($r = 0.20$ $p < 0.01$); los sujetos altos y delgados eran considerados más expansivos ($r = 0.21$ $p < 0.01$); y, los más musculosos eran considerados más animados ($r = 0.36$ $p < 0.01$) y coordinados ($r = 0.16$ $p < 0.01$). Sin embargo, no se encontró relación entre el tipo de cuerpo y el factor social del estilo expresivo, es decir la expresividad.

En cuanto a la relación del estilo expresivo con los rasgos de personalidad, encontraron que las personas que se consideraban a sí mismas sociables eran vistas como expresivas ($r = 0.23$, $p < 0.01$); igualmente, encontraron una relación positiva de todos los factores (expresividad: $r = 0.15$; animación: $r = 0.26$; expansividad: $r = 0.14$; todos significativas con una probabilidad menor a 0.01), menos el factor de coordinación ($r = -0.06$), con el rasgo de actividad. Por último, aquellos individuos que puntuaron alto en la emocionalidad, específicamente en emociones de miedo, tendían a ser vistos significativamente más constrictivos ($r = -0.14$, $p < 0.01$) y menos vigorosos por las personas ($r = -0.20$, $p < 0.01$).

A partir de estos resultados, Gallagher (1992) afirmó que el estilo expresivo pareciera ser un aspecto importante de la personalidad más que un simple indicador de ésta; en este sentido, considera que es un determinante de cómo las personas son percibidas por los demás ya que es un componente visible de la individualidad. Por otro lado, la expresividad pareciera proveer

información acerca de los rasgos, especialmente aquellos que involucran la conducta social debido a que se correlaciona positivamente con los rasgos de extraversión, sociabilidad y dominancia, y no con los rasgos no sociales de emocionalidad y actividad.

Otros estudios, han investigado la relación entre personalidad y ciertos componentes de la emoción como la experiencia emocional, la respuesta emocional y la expresividad por separado y no como un aspecto global de la personalidad como se vio anteriormente. En este sentido, se ha encontrado una correlación positiva entre experiencia emocional positiva (o intensidad del afecto) con la extraversión y la experiencia emocional negativa con el neuroticismo (Costa y McCrae, 1980; Warr, Barret y Brownbridge, 1983; Watson y Clarck, 1984; Emmons y Diener, 1986; Larsen y Katelaar, 1989, 1991; Meyer y Shack, 1989; William, 1990 cps. Mc Fatter, 1994).

Debe destacarse que hace algunas décadas, se ha considerado la extraversión-introversión y el neuroticismo-estabilidad como dos dimensiones de la personalidad que distinguen a los individuos y se han conceptualizado generalmente como una disposición heredada (Shield, 1976 cp. Reeve, 1994). Así, Eysenck (1967 cp. Colmenares y Méndez, 1988; Reeve, 1994; Eysenck, 1982), propone una teoría en la que sugiere que las diferencias individuales en la dimensión extraversión-introversión, reflejan variaciones en la naturaleza del Sistema Nervioso Autónomo, específicamente en el Sistema Activador Reticular Ascendente del cerebro (S.A.R.A.).

De esta forma, la extraversión está caracterizada por la insensibilidad a niveles bajos de estimulación y una reactividad ante niveles altos de estimulación por lo que las personas extravertidas heredan genéticamente un nivel de activación que se encuentra por debajo del nivel óptimo, necesitando así, buscar mayor estimulación externa a través, por ejemplo, del contacto con

otras personas; mientras que la introversión, está caracterizada por la sensibilidad hacia niveles bajos de activación e intolerancia ante niveles altos de estimulación, de forma tal que las personas introvertidas heredan genéticamente un nivel de activación por encima del nivel óptimo evitando por tanto el contacto con el medio y mostrando conductas más reservadas e inhibidas que los extravertidos (Eysenck, 1967 cp. Colmenares y Méndez, 1988; Eysenck, 1982; Reeve, 1994).

Por otro lado, la dimensión neuroticismo-estabilidad se relaciona con las características del cerebro visceral o sistema límbico (Eysenck, 1967 cp. Colmenares y Méndez, 1988), y esto implica que los neuróticos muestren, según Jones (1960 cp. Eysenck, 1982), una baja tolerancia para el estrés físico o psicológico y una mayor inestabilidad emocional.

Posteriormente, Gray (1971, 1981, 1987 cp. Larsen y Katelaar, 1991) postuló una teoría, que es una expansión de la de Eysenck, en donde relaciona la personalidad con la emoción y toma en consideración un sistema neuronal de base motivacional denominado "sistema de activación conductual" (BAS) que regula la conducta en presencia de señales de premio; y otro sistema, denominado "sistema de inhibición conductual" (BIS), que regula la conducta en presencia de estímulos de castigo. Este autor sugiere que la extraversión está relacionada a una alta sensibilidad a las señales de premio mientras que el neuroticismo está relacionado a una alta sensibilidad ante las señales de castigo.

Esto último se relaciona con lo que Eysenck (1967 cp. Larsen y Katelaar, 1991) ha sostenido en cuanto a que los extravertidos experimentan con mayor probabilidad afecto positivo que los introvertidos; mientras que los neuróticos, experimentan con mayor probabilidad afecto negativo que las personas estables.

En esta ámbito, Larsen y Katelaar (1991) diseñaron un experimento para probar si los extravertidos eran más responsivos que los introvertidos en la inducción de afecto positivo y si los neuróticos eran más responsivos que los individuos estables en la inducción de afecto negativo. Para esto aplicaron a 359 estudiantes universitarios el Cuestionario de Personalidad de Eysenck (Eysenck y Eysenck, 1972 cp. Larsen y Katelaar, 1991) y luego los dividieron aleatoriamente en grupos de seis a doce personas para que leyeran dos historias referidas a una de tres posibles condiciones de inducción (afecto positivo, negativo o neutro); se les pidió a los sujetos que se imaginaran a sí mismos en la situación y, posteriormente, se les administró una hoja que contenía diferentes adjetivos relacionados con el afecto negativo como por ejemplo, miedoso, ansioso, aburrido, entre otros y unos relacionados con el afecto positivo como por ejemplo entusiasmado, eufórico, excitado, entre otros debiendo marcar la opción que más le correspondía en una escala del uno al siete para cada uno de los adjetivos.

Estos autores, encontraron que las características de personalidad eran válidas para predecir cierta reacción emocional (niveles de afecto o experiencia emocional) ya que se observó una correlación positiva y significativa entre extraversión y afecto positivo ($r= 0.32$ $p< 0.001$) y una correlación negativa y significativa entre neuroticismo y afecto positivo ($r= -0.19$ $p< 0.001$) indicando que los extravertidos tienden a reaccionar con mayor afecto positivo en las condiciones que inducen afecto positivo que los neuróticos. Asimismo, se encontró una correlación positiva y significativa entre el neuroticismo y el afecto negativo ($r= -0.34$ $p< 0.001$) y una correlación negativa y significativa entre extraversión y afecto negativo ($r= -0.18$ $p< 0.001$) sugiriendo que las personas neuróticas reaccionan en mayor medida ante las condiciones de afecto negativo que los extravertidos.

Por otro lado, encontraron que los extravertidos mostraron una mayor responsividad a la inducción de afecto positivo que los introvertidos pero no había diferencias significativas entre ellos ante situaciones de afecto negativo. Además, los neuróticos eran más responsivos ante la inducción de afecto negativo que las personas estables sin encontrarse diferencias entre ellos ante situaciones de afecto positivo.

Larsen y Katelaar (1991) explican estos resultados a partir de la teoría de Gray (1971, 1981, 1987 cp. Larsen y Katelaar, 1991) quien considera que los sistemas BAS y BIS son la base biológica de la dimensión de personalidad extraversión-introversión, por lo que ésta representaría cierta vulnerabilidad o susceptibilidad a estados afectivos específicos en las personas; así, la extraversión se asocia a una preparación para responder con un fuerte afecto positivo bajo circunstancias apropiadas, mientras que el neuroticismo se asocia a una preparación para responder con un fuerte afecto negativo cuando la situación lo induzca.

En este sentido, las personas introvertidas y las personas extravertidas muestran conductas distintas debido a una base genética de funcionamiento fisiológico diferente y esto hace que se conciba como una dimensión de la personalidad relacionada con el temperamento que se refiere a "aquellas características psicológicas derivadas de los procesos fisiológicos heredados" (Reeve, 1994, p. 241).

Por otra parte, se ha relacionado la dimensión extraversión-introversión con la respuesta emocional y la expresividad emocional y, algunos autores, han afirmado que las personas más expresivas emocionalmente tienden a mostrar menor respuesta en la conductancia de la piel agrupándose bajo el término "externalizadores", mientras que las personas menos expresivas tienden a mostrar mayor conductancia de la piel denominándose "internalizadores" (Jones,

1935; Block, 1957; Lanzetta y Kleck, 1970; Crider y Lunn, 1971 cps. Buck, Miller y Caul, 1974).

En este sentido, Buck, Miller y Caul, (1974) diseñaron un estudio para contrastar las personas hábiles en comunicar facialmente las emociones con las personas menos habilidosas y lo relacionaron con variables de personalidad, sexo y respuesta fisiológica ante los estímulos emocionales.

Para esto, utilizaron 32 mujeres y 32 hombres estudiantes universitarios, a quienes colocaron por parejas, aleatoriamente, en dos habitaciones: (a) una en donde se colocaba una persona que debía ver cinco categorías de estímulos visuales (sexual, pintoresco, personas agradables, desagradables e inusuales) mientras se registraba la respuesta cardíaca y la repuesta psicogalvánica de la piel y (b) otra habitación en donde se sentaba otro sujeto para calificar en una escala la categoría de estímulo que estaba viendo la otra persona de acuerdo a su expresión facial; además cada habitación tenía cámaras de video para registrar la respuesta tanto de los que veían los videos como de los observadores de estos. Posteriormente, se les administró a las personas que "enviaban" la información emocional, la escala de intolerancia a la ambigüedad de Budner, una escala de autoestima, la escala de extraversión-introversión de Eysenck, una escala de ansiedad manifiesta y la escala de deseabilidad social de Marlowe-Crowne (1964 cp. Buck, Miller y Caul, 1974).

Los resultados obtenidos muestran que las mujeres enviaban más adecuadamente la información y mostraban mayores movimientos faciales como respuesta a los estímulos, especialmente de aquellos agradables, que los hombres, mientras que no se encontraron diferencias significativas en cuanto al sexo entre los que eran observadores.

Además, se encontró una relación negativa y significativa entre el envío adecuado de la emoción y la expresión facial con la conductancia de la piel en hombres ($r=-0.74$ $p< 0.01$) pero no fue significativa en mujeres ($r=-0.17$). Se encontró que las mujeres extravertidas eran externalizadoras mientras que los hombres introvertidos tendían a ser internalizadores; además, los internalizadores, independientemente del sexo, tendían a mostrar baja autoestima, introversión, y una mayor sensibilización que los externalizadores, mientras que no se encontraron diferencias significativas en la tolerancia a la ambigüedad, ansiedad manifiesta o deseabilidad social.

Buck, Miller y Caul (1974) explican estos hallazgos sugiriendo, por una parte, que las mujeres envían mejor la información debido a que son más expresivas que los hombres y para los observadores es más fácil reconocerlas, especialmente, cuando son estímulos agradables porque permiten hacer menos inferencias que los estímulos desagradables o sexuales. Por otro lado, las personas introvertidas y más sensibles tienden a ser más internalizadoras que los extravertidos y externalizadores ya que, al inhibir la expresión emocional, aumenta su reactividad fisiológica y, el mecanismo por el cual esto sucede no parece estar claro; algunos autores sugieren que las personas reactivas fisiológicamente no logran etiquetar adecuadamente su estado de activación debido a un conflicto entre la expresión o la inhibición, lo que se evidencia en el aumento de la respuesta fisiológica (Lanzatte y Kleck, 1970 cp Buck, Miller y Caul, 1974); otros autores sugieren que se debe a que el aprendizaje social asociado a la expresión o inhibición de la emoción tiende a ser amenazante y estresante y, esto, y no la inhibición per se, es las que se asocia al aumento en la reactividad emocional.

Finalmente, el hecho de que los hombres tiendan a ser más internalizadores que las mujeres podría deberse, según Jones (1960 cp. Buck, Miller y Caul, 1974), a que estos son socializados desde la infancia para que

inhiban sus expresiones de afecto ya que es visto culturalmente como una característica de las niñas y de las mujeres; así, la inhibición en la expresión lleva a que el organismo busque, adaptativamente, otras formas de "descargar" el afecto, como lo es la vía fisiológica.

En otro orden de ideas, se ha encontrado relación entre la expresividad emocional y medidas de dominancia (Friedman, Prince, Riggio y DiMatteo, 1980), y de extraversión (Kring, Smith y Neale, 1994; Gross y John, 1995 cp. Kring y Gordon, 1998).

Así, en el estudio mencionado anteriormente de Riggio y Friedman (1986) para evaluar los efectos de las habilidades sociales/personales y las diferencias individuales en el estilo expresivo sobre la formación de impresiones, se encontró que las mujeres extravertidas mostraban niveles mayores de expresividad emocional facial mientras que los hombres extravertidos mostraban mayores niveles de expresión emocional relacionado a la fluidez del lenguaje y gestual. Esto sugiere que la extraversión se relaciona con la expresividad emocional pero no parece estar clara si es debido a las diferencias sexuales o a las diferencias de personalidad por sí mismas.

Se ha visto hasta ahora, con respecto a las diferencias de personalidad, que existe una relación significativa entre medidas de extraversión-introversión con la intensidad del afecto (experiencia emocional), la respuesta emocional y la expresividad emocional, es decir con los distintos componentes de la emoción, en el sentido de que las personas extravertidas y las mujeres tienden a expresar mayormente sus emociones tanto de forma verbal como facial y muestran menores niveles de respuesta fisiológica; mientras que las personas introvertidas y los hombres expresan menos sus emociones pero presentan niveles más altos de respuesta fisiológica. Estas diferencias se ven afectadas, además por el estilo

expresivo, el contexto y el sexo dificultándose así extraer conclusiones precisas, especialmente, las relativas a la expresividad emocional.

En suma, por lo visto en todas las investigaciones reportadas anteriormente, pareciera que la expresividad emocional está ligada a numerosas variables de diferente naturaleza; esto puede deberse a que la emoción, al ser un fenómeno multidimensional, agrupa distintas formas de sentirla, experienciarla y expresarla. Sin embargo, existen numerosas lagunas respecto al por qué de las diferencias individuales en la expresividad emocional general ya que, las variables que se han tomado en cuenta como posibles determinantes de estas diferencias, han sido relacionadas de forma parcial o aislada con la expresividad, impidiendo así la comprensión del fenómeno en su totalidad.

De esta forma, el objetivo de la presente investigación es explicar, desde un marco psicosocial y multivariado, cómo la expresividad emocional general se ve influenciada por variables como el sexo, el rol sexual (masculinidad y feminidad), la ambivalencia en la expresión de las emociones y la extraversión como característica de personalidad. Observándose, a su vez, las posibles relaciones entre estas variables.

III. MÉTODO

3.1 PROBLEMA

¿Cómo influyen el sexo, el rol sexual, la extraversión y la ambivalencia emocional sobre la expresividad emocional? ¿Cómo son los efectos directos e indirectos de cada una de estas variables sobre la expresividad emocional? ¿Cómo son las relaciones entre estas variables?

3.2 HIPÓTESIS

Hipótesis General

El rol sexual, traducido en feminidad versus masculinidad influirá en la expresividad o la aparente exhibición de las emociones; y, puesto que el sexo afecta el rol sexual, se pretendió verificar dicha relación, así como su asociación directa con la expresión de la emoción y con la ambivalencia. De igual forma, la expresividad emocional se verá afectada por el tipo de personalidad en la que los propios intereses se dirigen ya sea hacia los eventos externos (extraversión) o ya sea hacia uno mismo y las propias experiencias (introversión) y estos tipo de personalidad por el rol sexual. Finalmente, se verificará la relación entre la ambivalencia emocional y la expresión emocional.

Hipótesis Específicas:

Se pretende verificar las siguientes relaciones, directas e indirectas expresadas en el siguiente modelo.

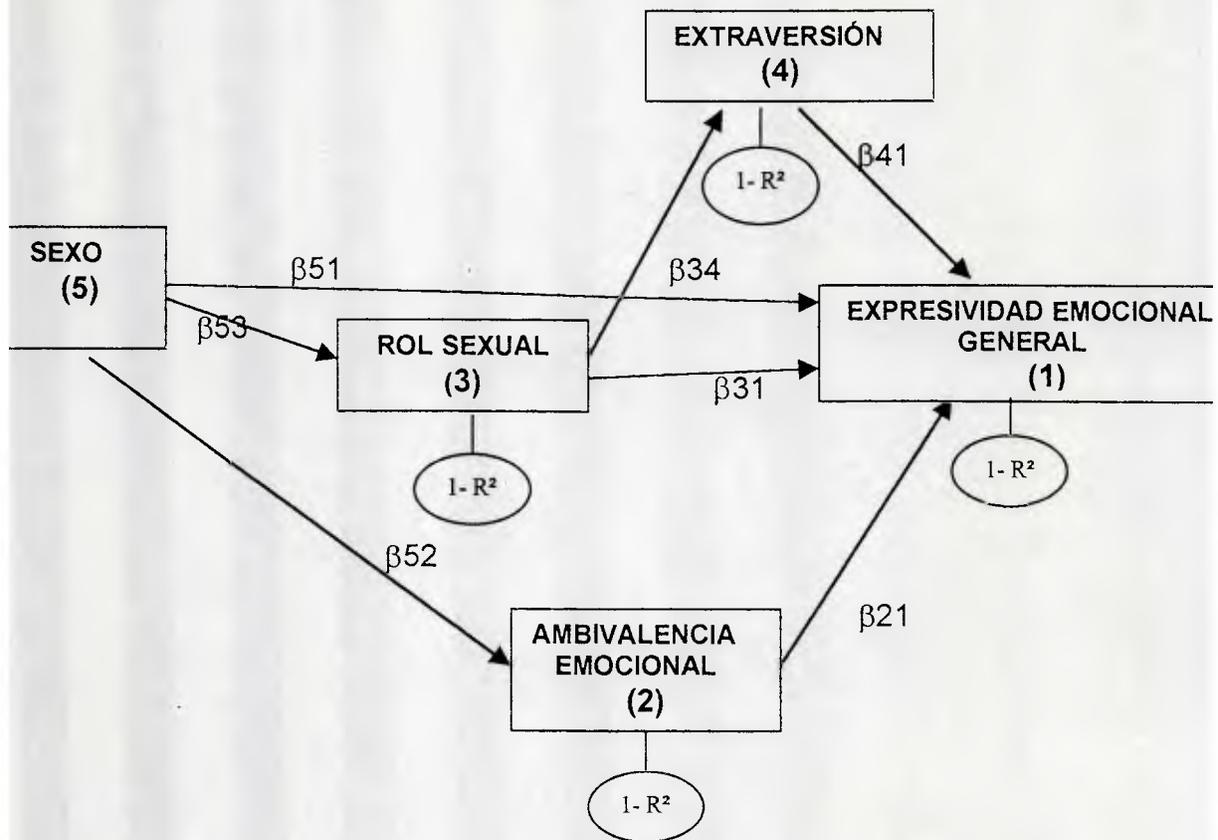


Figura 1. Diagrama de ruta propuesto

3.3. VARIABLES

Variables Endógenas:

1) Expresividad Emocional General:

Definición conceptual: Aparente exhibición de las emociones independientemente de la valencia (positiva o negativa) y el canal (facial, vocal o gestual) utilizados para expresarlas (Kring, Smith y Neale, 1994).

Definición operacional: Puntaje total obtenido en la adaptación de la Escala de Expresividad Emocional (EES) construida por Kring, Smith y Neale (1994), en la cual a mayor puntaje, mayor expresividad emocional (ver anexo D).

2) Ambivalencia Emocional:

Definición conceptual: Querer expresar una emoción y no ser capaz de hacerlo, expresarla pero no necesariamente querer hacerlo y, expresarla, y luego arrepentirse (King y Emmons, 1990).

Definición operacional: Puntaje total obtenido por los sujetos en la adaptación del Cuestionario de la Ambivalencia en la Expresividad Emocional (AEQ) realizado por King y Emmons (1990), en el cual un mayor puntaje representa un mayor grado de ambivalencia (ver anexo E).

3) Rol Sexual (Masculinidad-Feminidad):

Definición conceptual: El rol sexual se define como un conjunto de conductas y actitudes que se aceptan en general dentro de una cultura como masculinos y/o femeninos (Pizzutti y Rubio, 1985). Por otro lado, se define a la feminidad como el conjunto de cualidades atribuidas tradicionalmente a la mujer, como pasividad, subordinación, obediencia, coquetería, entre otros; y a la masculinidad como el conjunto de cualidades atribuidas al hombre como independencia, virilidad y agresividad, entre otras (Alarco, 1988 cp. Rotundo y Torres, 1985).

Definición operacional: Puntaje obtenido en la Escala de Masculinidad-Feminidad de Pizzutti y Rubio R/P (1985), en donde un mayor puntaje en los

ítems considerados como femeninos indican que el sujeto muestra características femeninas y un mayor puntaje en los ítems considerados como masculinos indican que el sujeto muestra características masculinas (ver anexo F).

4) Extraversión:

Definición conceptual: La extraversión es "la actitud o tipo de personalidad en que los propios intereses se dirigen sobre todo, hacia los fenómenos naturales sociales externos más que hacia uno mismo y las propias experiencias" (Warren, 1979 cp. Lopez y Soriano, 1985, p. 57). Mientras que la introversión es "la actitud o tipo de personalidad en que la propia energía psíquica está dirigida hacia uno mismo y hacia las propias experiencias" (Warren, 1979 cp. Lopez y Soriano, 1985, p. 57).

Definición operacional: Puntuación total obtenida por los sujetos en el Inventario de Personalidad de Eysenck (EPI), específicamente en la escala de extraversión-introversión, en la cual a mayor puntaje mayor extraversión (Lopez y Soriano, 1985) (ver anexo G).

Variable Exógena

1) Sexo:

Definición conceptual: Condición orgánica que distingue ciertos individuos dentro de una misma especie con relación a su forma de intervenir en los procesos reproductivos (Quillet, 1976).

Definición operacional: Código asignado por los sujetos según marquen con una "M" o una "F", en los datos de identificación en la categoría de sexo.

Variables a Controlar

- Administración de las pruebas: La aplicación de todas las pruebas se llevó a cabo de forma estandarizada y colectiva dentro de las aulas de clase. Se leyeron las instrucciones generales contenidas al inicio del formato de las pruebas estandarizadas, y no se contestaron preguntas con relación al contenido u objetivos específicos de las pruebas.

- Secuencia de las pruebas: Se verificó el efecto del orden de las pruebas de expresividad emocional (EES) y de ambivalencia emocional (AEQ) en una prueba piloto, encontrándose que no había efectos significativos de la secuencia de los instrumentos en los puntajes de cada una de las pruebas.

-Edad: La edad de los sujetos osciló entre 20 y 25 años para homogeneizar la muestra de la investigación.

- Condición: Todos los sujetos fueron estudiantes de los dos últimos años de las carreras de Derecho, Administración, Ingeniería y Psicología del turno diurno de la Universidad Católica Andrés Bello (U.C.A.B.).

3.4. TIPO Y DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Con el presente estudio se pretendió dar una explicación de la expresividad emocional, mediante el estudio simultáneo de la influencia del rol sexual, la ambivalencia en la expresión de las emociones, la extraversión y el sexo sobre la expresividad emocional, así como la relación entre estas variables.

Así, la presente investigación constituye un estudio de campo de tipo prueba de hipótesis no experimental ya que es "una indagación empírica y

sistemática en la cual, el científico no tiene un control directo sobre las variables porque sus manifestaciones ya han ocurrido o porque son inherentemente no manipulables. Las inferencias acerca de las relaciones entre las variables se hacen, sin una intervención directa, a partir de la variación concomitante de las variables dependientes e independientes (Kerlinger, 1988, p. 394).

Además, el diseño de investigación que se emplea es de tipo *exposfacto* ya que se pretenden establecer relaciones causales entre las variables mediante la observación de las consecuencias y la búsqueda retrospectiva de factores causales. Así, se pretende medir la expresividad emocional, el rol sexual, la ambivalencia en la expresión de las emociones y la extraversión en cada uno de los sujetos seleccionados, de manera tal que puedan determinarse las relaciones causales entre estas variables, y poder explicar el peso de cada una de estas variables sobre la expresividad emocional.

Estas variables están relacionadas a través de un modelo estructural, los cuales según Robles (1992), representan un conjunto de técnicas cuantitativas para la reducción de ecuaciones simultáneas, resultantes de un modelo causal que incluye las variables observadas y/o latentes. Aún cuando estos modelos no establecen causalidad en el sentido estricto de la palabra, son utilizados en la representación y contrastación de hipótesis causales que constituyen suposiciones relativas a la existencia, signo y dirección de las relaciones entre las variables (Davis, 1971). Igualmente, estos modelos pueden definirse como una construcción teórica hipotética, susceptible de matematización, con la que se pretende representar un sector de la realidad, a efectos de su estudio y de la verificación de la teoría (Sierra Bravo, 1981).

Lo anterior viene representado en un diagrama de ruta que, Sierra Bravo (1981) considera que, "es un dibujo mediante el cual se representa

gráficamente las relaciones de causalidad que se supone existen en un conjunto de variables" (p. 203).

Finalmente, el diseño a emplearse es de corte transversal debido a que sólo se realiza una sola medida en el tiempo de las variables.

3.5. PROCEDIMIENTO

3.5.1 Sujetos

La población de la siguiente investigación estuvo constituida por todos los estudiantes hombres y mujeres de la U.C.A.B., con edades comprendidas entre los 20 y 25 años y que cursaban cuarto o quinto año de carrera.

La muestra de estudio estuvo conformada por 501 estudiantes hombres y mujeres entre 20 y 25 años de edad, con una edad promedio de 22 años, de los dos últimos años de carrera de la U.C.A.B. del turno diurno. Se eligieron los sujetos mediante un muestreo intencional de las carreras conformado por 147 estudiantes de Derecho, 186 de Administración, 102 de Ingeniería y 66 de Psicología. El número de mujeres fue mayor que el de hombres en tanto que eran 312 mujeres y 189 hombres resultando ser un 24% de hombres y un 75% de mujeres.

En cuanto a la muestra piloto requerida para la evaluación de la adaptación de la Escala de Expresividad Emocional, así como del Cuestionario de la Ambivalencia en la Expresividad Emocional, estuvo conformada por 45 estudiantes hombres (37%) y 141 mujeres (62%) entre 20 y 25 años de edad, con una edad promedio de 22 años, de los dos últimos años de carrera de la U.C.A.B. de turno diurno o nocturno. Se seleccionaron igualmente de forma

intencional de las carreras conformada por 60 estudiantes de Economía, 54 de Educación y 72 de Comunicación Social.

3.5.2 Datos

3.5.2.1. Instrumentos:

Escala de Expresividad Emocional (EES)

El instrumento realizado por Kring, Smith y Neale (1994) llamado Emotional Expressivity Scale, (ver anexo A) consta de 17 ítems que pretenden medir la aparente exhibición de las emociones, independientemente de la valencia (positiva o negativa) y del canal (vocal, facial, gestual) utilizado para expresarlas, cuyas categorías de respuesta van de 1 (siempre falso) a 6 (siempre verdadero); a menor puntaje, mayor expresividad emocional. El sujeto debe marcar aquella opción que mejor le describe.

Así, es un modelo de escala tipo Lickert que, según Kerlinger (1988), consta de "un conjunto de elementos de actitudes todas consideradas de aproximadamente igual "valor de actitud" y a cada una de las cuales los sujetos responden con diversos grados de acuerdo o desacuerdo (intensidad)" (p.514).

Los autores de la escala realizaron varios estudios y obtuvieron grados de confiabilidad de 0.90 a través del coeficiente alfa de Cronbach y una confiabilidad test retest de 0.90 aplicado luego de cuatro semanas. Además, la escala original muestra una adecuada validez convergente ya que fue correlacionada con las puntuaciones obtenidas en otras escalas que miden expresividad emocional como el EEQ de King y Emmons ($r=0.64$), la intensidad del afecto (AIM) ($r=0.47$), la expresividad familiar (FEQ) ($r=0.44$), la extraversión como un factor de los Grandes Cinco Atributos de Personalidad (Norman, 1963

cp. Kring, Smith y Neale, 1994), entre otros. Asimismo, arroja una adecuada validez divergente debido a que no estuvo correlacionada con escalas que miden el automonitoreo y el autocontrol de la conducta expresiva verbal y no verbal (SMS) ($r=0.12$), la deseabilidad social (MCSDS) (-0.01), la autoestima (0.04), entre otros.

En la presente investigación se realizó una versión en castellano, previo a una validación por jueces expertos, en donde se modificaron las categorías de respuesta de los ítems resultando ir de 1 (totalmente en desacuerdo) a 4 (totalmente de acuerdo) y se corrigió en forma inversa a la original por lo que un mayor puntaje indica mayor expresividad (ver anexo D); asimismo, la escala se aplicó a una prueba piloto conformada por 186 estudiantes, obteniéndose un coeficiente de confiabilidad alpha de Cronbach de 0.91 y la presencia de un solo factor que explica el 43% de la varianza total como aproximación a la validez de constructo.

Por otro lado, en la aplicación de la versión final del instrumento a la muestra escogida para el presente estudio conformada por 501 estudiantes, se encontró un coeficiente de confiabilidad alpha de Cronbach de 0.89; también se encontró, mediante la realización de un análisis factorial, que el instrumento cuenta con un solo factor que explica el 37% de la varianza total del instrumento.

Cuestionario de la Ambivalencia en la Expresividad Emocional (AEQ)

El cuestionario construido por King y Emmons en el año 1990 llamado Ambivalence over Emotional Expressiveness Questionnaire, pretende medir la ambivalencia de la expresividad emocional bajo diferentes formas, a saber, el querer expresar la emoción y no saber cómo hacerlo, el expresarla pero no

necesariamente querer hacerlo, y expresarla pero luego arrepentirse (ver anexo B).

Consta de 28 ítems y la puntuación de cada uno va de 1 a 5, en donde uno indica que el sujeto nunca ha sentido lo que sugiere el ítem y cinco indica que el sujeto frecuentemente lo siente de esa manera; así es una escala tipo Lickert donde a mayor puntaje, mayor grado de ambivalencia.

Presenta un coeficiente alpha de 0.89 y una confiabilidad test retest después de seis semanas de 0.78. La validez fue obtenida por medio de la correlación con otros tests como el RIA, que mide intensidad en la ambivalencia emocional ($r=0.35$), el EEQ ($r= -0.25$) y la expresividad familiar ($r= -0.33$) entre otros, obteniéndose así validez la convergente y divergente (King y Emmons, 1990).

Luego de un análisis factorial realizado por King y Emmons (1990), conducido por una correlación interitems, se obtuvieron dos factores: uno, relacionado con la ambivalencia en las expresiones positivas de la emoción concerniente al amor y el miedo a expresar emociones que lleven a la vulnerabilidad y, otro, relacionado con la ambivalencia en la expresión de las emociones primariamente negativas como la ira.

En la presente investigación se realizó una versión en castellano en la cual se modificaron las categorías de respuesta de los ítems, por lo que la puntuación va de 1 (totalmente en desacuerdo) a 4 (totalmente de acuerdo) (ver anexo E) y, debido a un error de tipeo, el cuestionario estuvo conformado por 27 ítems, obviándose el ítem número 28 de la escala original.

Aunado a esto, la escala se aplicó, en el presente estudio, a una prueba piloto conformada por 186 estudiantes, obteniéndose un coeficiente de

confiabilidad alpha de Cronbach de 0.91 y la presencia de dos factores que explican el 38% de la varianza total como una aproximación a la validez de constructo.

En cuanto a la aplicación de la versión final del instrumento a la muestra escogida para la presente investigación, se encontró un coeficiente de confiabilidad alpha de Cronbach de 0.92; también se encontró, mediante la realización de un análisis factorial, que el instrumento cuenta con dos factores que explican el 40% de la varianza total del instrumento. El primer factor está conformado por los ítems 1, 5, 6, 8, 9, 10, 11, 14, 15, 17, 18, 19, 21, 22, 23, 24, 25 y 27 y hace referencia a la ambivalencia en la expresión de emociones como la alegría y el afecto así como el temor a expresar emociones negativas; mientras que el segundo factor, conformado por los ítems 2, 3, 4, 12, 13 y 16, alude a la ambivalencia en la capacidad para controlar la expresión de emociones negativas como la rabia y los celos.

Escala de Masculinidad-Feminidad

Esta escala está basada en el Inventario de Rol Sexual de Bem (1970) y fue adaptada por Pizzutti y Rubio en 1985. Es una escala tipo lickert que contiene 50 atributos referidos a roles sexuales típicamente masculinos y típicamente femeninos. La persona debe evaluar cada atributo en función de la frecuencia con que ella considera que dicho atributo la representa de acuerdo a un puntaje que va de 1 a 4 puntos, en donde 1 representa "rara vez está presente", y 4, "casi siempre está presente" (ver anexo F).

Aquellos individuos que obtengan mayor puntaje en los ítems considerados como femeninos son categorizados como femeninos; mientras que, aquellos que obtengan un mayor puntaje en los ítems considerados como masculinos, son catalogados como poseedores de características masculinas.

Los ítems que conforman el puntaje de feminidad son el 2, 4, 6, 7, 8, 9, 11, 14, 15, 16, 17, 19, 20, 23, 24, 26, 28, 33, 34, 35, 36, 43, 45, 48 y 50; mientras que los que pertenecen al puntaje de masculinidad son el 1, 3, 5, 10, 12, 13, 18, 21, 22, 25, 27, 29, 30, 31, 32, 37, 38, 39, 40, 42, 42, 44, 46, 47 y 49.

El coeficiente de confiabilidad encontrado, estimado mediante el coeficiente alpha de Crombach, fue de 0.40 para la escala de masculinidad y de 0.68 para la escala de feminidad (Bem, 1970 cp. Pizzutti y Rubio, 1985).

Inventario de Personalidad de Eysenck (EPI)

Este inventario explora la personalidad en dos dimensiones independientes, identificadas como "extraversión-introversión" (E) y "neuroticismo" (N). Es una escala de presencia-ausencia que consta de 57 ítems, 24 para cada una de las dimensiones, y nueve para la escala de veracidad (L), la cual sirve para detectar los intentos de falsear las respuestas. En la presente investigación, se aplicaron únicamente los ítems relacionadas con la dimensión extraversión-introversión (ver anexo G).

Los ítems 1, 3, 8, 10, 13, 22, 25, 27, 39, 44, 46 y 53 se relacionan con la extraversión cuando sean contestados afirmativamente mientras que los ítems 2, 11, 15, 17, 20, 21, 29, 32, 34, 41, y 51 hacen referencia a la introversión siempre y cuando sean respondidos afirmativamente. Así, aquellos sujetos que respondan a ocho o más ítems referidos a extraversión serán considerados extravertidos y viceversa.

La prueba completa reporta índices de confiabilidad test retest de 0.80 y de división por mitades de 0.97. En cuanto a la validez, presenta validez de constructo y muy poca validez empírica (Colmenares y Mendez, 1988).

En la presente investigación, se tomó el puntaje total de los ítems donde a mayor puntaje, mayor extraversión.

3.5.2.2. Operaciones.

Para fines de la presente investigación debió traducirse al castellano, tanto la Escala de Expresividad Emocional como el Cuestionario de la Ambivalencia en la Expresividad Emocional.

Una vez realizado esto, se contactó con jueces expertos en el idioma de inglés y en el área de psicometría para evaluar la redacción de los ítems, la pertinencia de los mismos según el objetivo de la prueba y la adecuación de la escala de puntuación (anexo C). Se modificaron las categorías de respuesta de ambas escalas y la redacción de los mismos. Posterior a esto, se aplicaron los cuestionarios en forma colectiva a la muestra piloto conformada por 186 estudiantes seleccionados de forma intencional de los dos últimos años de las carreras de Economía, Educación y Comunicación Social de la U.C.A.B. Además, se aplicaron en una secuencia específica y controlando los aspectos relacionados a la administración de la prueba.

Los cuestionarios fueron corregidos y se procedió al análisis de los datos mediante la creación de una base de datos y de la aplicación de los análisis estadísticos pertinentes. Esto se realizó para determinar la confiabilidad y la validez de los cuestionarios. Tanto para la Escala de Expresividad Emocional como para el Cuestionario de Ambivalencia en la Expresividad Emocional, se obtuvo la confiabilidad alpha de Cronbach y se realizó un análisis de componentes principales como aproximación a la validez de constructo. Finalmente, se determinó si la secuencia de la presentación de las escalas influía en las respuestas de los sujetos, encontrándose que no había diferencias significativas en la secuencia.

Verificada la confiabilidad y la validez de los instrumentos, se procedió a la aplicación de la Escala de Expresividad Emocional, el Cuestionario de la Ambivalencia Emocional, el Inventario de Personalidad de Eysenck y la Escala de Masculinidad-Feminidad de Pizzutti y Rubio R/P a la muestra escogida para la presente investigación; ésta fue seleccionada en base a un muestreo intencional y que comprendió 501 estudiantes de los dos últimos años de las carreras de Psicología, Ingeniería, Derecho y Administración y para la aplicación se asistía a las aulas en donde, al profesor respectivo, se le mostraba una carta de solicitud de aplicación de pruebas y se pedía la colaboración de los estudiantes. Luego, los instrumentos fueron corregidos y trasladados a otra base de datos de manera tal que pudieran realizarse los análisis estadísticos pertinentes y conocer así cómo se dan las relaciones causales entre las diferentes variables planteadas en la presente investigación (ver figura 1).

IV. ANÁLISIS DE LOS DATOS

Se procedió a realizar, en una muestra piloto, un análisis de confiabilidad y un análisis de componentes principales para determinar la validez y la posible multifactorialidad de los cuestionarios de la Ambivalencia en la Expresión de las Emociones y de la Expresividad Emocional. Asimismo, se determinó si la puntuación obtenida en estos dos cuestionarios se encontraba afectada por la secuencia de administración de los mismos y, para ello, se realizó un análisis de *t* de student entre ambas puntuaciones.

Luego con los datos de la muestra definitiva, se procedió a calcular los estadísticos descriptivos para conocer el comportamiento de la muestra en cada una de las variables, a saber, la expresividad emocional, la ambivalencia en la expresividad emocional, el rol sexual, la extraversión y el sexo. Posterior a esto, y a fines de verificar las hipótesis planteadas en la presente investigación, se realizó un análisis multivariado, definido como aquél que permite relacionar *k* variables independientes con *m* variables dependientes (Kerlinger, 1988); es decir, "es el conjunto de todos los métodos estadísticos que en forma simultánea analizan más de dos variables en una muestra de observaciones" (Sieth, 1980 cp. Sierra Bravo, 1981 p.611). Dentro de este tipo de análisis se utilizó el análisis de ruta que es un método a través del cual se pueden determinar las influencias directas e indirectas de una o varias variables independientes (endógenas) sobre una o más variables dependientes (exógenas) (Kerlinger, 1988), valiéndose de la técnica del diagrama de ruta.

El valor de estas influencias se determinó a partir de los coeficientes estandarizados de regresión β (beta). Estos, según Meeker (1975 cp. Sierra Bravo, 1981) son parámetros que representan la relativa influencia de las diferentes variables sin contaminación de las varianzas producidas por las otras

variables del modelo, es decir que indican la magnitud del cambio (estandarizado) en una (s) variable(s) endógena(s). Así, se obtuvo el monto relativo de la influencia directa e indirecta de las relaciones entre el sexo, la extraversión, el rol sexual y la ambivalencia emocional sobre la expresividad emocional general.

Finalmente, para el procesamiento de los datos se requirió el uso del programa estadístico de SPSS (Statistical Program for Social Science).

Prueba piloto

Los instrumentos destinados a medir expresividad emocional y ambivalencia emocional se administraron, previa traducción y validación por jueces expertos, a una muestra de 186 estudiantes de las carreras de Comunicación Social, Economía y Educación de la Universidad Católica Andrés Bello con el fin de verificar la confiabilidad y validez de los mismos, el poder discriminativo de los reactivos, la claridad de las instrucciones y la comprensión de las pruebas por parte de los estudiantes.

En cuanto a la Escala de Expresividad Emocional, se estimó la confiabilidad del instrumento mediante el coeficiente alpha de Cronbach y se encontró que presenta una confiabilidad estandarizada de 0.91, indicando que la consistencia interna del instrumento es considerablemente alta. Igualmente, con el objetivo de evaluar la validez de constructo de la prueba, se realizó un análisis de componente principal con rotación varimax, usando como autovalor un puntaje de 1.5 y se obtuvo que los ítems se agrupaban en un solo factor que explica el 43% de la varianza total.

Asimismo, se estimó la confiabilidad del Cuestionario de la Ambivalencia en la Expresividad Emocional a través del coeficiente alpha de Cronbach y los

resultados indicaron que presenta una alta consistencia interna, siendo el coeficiente estandarizado 0.91. Además, se encontró, mediante un análisis de componente principal, que los ítems se agrupan en dos factores que explican el 38% de la varianza total tomando como autovalor un puntaje de 1.5.

Finalmente, para verificar si la secuencia de administración de los instrumentos, afectaba la ejecución en los mismos, se realizó un análisis de diferencia de medias y se encontró que no había diferencias significativas ($t=3.98$, $p < 0.048$). En este sentido, la ejecución de los alumnos es independiente de la secuencia en que se presenten estos dos cuestionarios.

Prueba final

La muestra utilizada para el presente estudio, estuvo conformada por 501 estudiantes de las carreras de Psicología, Ingeniería, Administración y Derecho de la Universidad Católica Andrés Bello. Con el objetivo de verificar el comportamiento de las pruebas en el trabajo de campo, se estimó la confiabilidad y se realizó un análisis de componente principal de cada uno de los cuestionarios utilizados.

Para la **Escala de Expresividad Emocional**, se encontró un coeficiente estandarizado alpha de Cronbach de 0.89, indicando que posee una alta consistencia interna observado por la correlación de cada ítem con la escala total (ver anexo H). Asimismo, mediante el análisis de componente principal, rotación varimax, se obtuvo una agrupación de los ítems en un solo factor al igual que en la muestra piloto y a lo encontrado por el autor del instrumento, usando como autovalor 1.5 que en este caso, explica el 37% de la varianza total siendo por tanto la escala unifactorial.

En cuanto al **Cuestionario de Ambivalencia en la Expresividad Emocional**, se obtuvo un coeficiente estandarizado alpha de Cronbach de 0.92 por lo que presenta una alta consistencia interna observado por la correlación de cada ítem con la escala total (ver anexo H). De igual modo, se realizó un análisis de componente principal, rotación varimax, usando como autovalor 1.5 y se encontró que los ítems se agrupan en dos factores al igual que en la muestra piloto y que en el instrumento original; el primer factor explica el 33% de la varianza total de la escala mientras que el otro factor explica el 7%. De forma tal que el 40% de la varianza total de la prueba es explicada por ambos factores.

Para la descripción de cada uno de los factores se utilizaron ítems cuya carga factorial era mayor de 0.40 (ver tabla 1). El primer factor hace referencia a la mayor o menor ambivalencia en la expresión de emociones como la alegría, el afecto, así como al temor de expresar emociones negativas por lo que se denominó Ambivalencia en la Expresión Positiva. El segundo factor ha sido llamado Ambivalencia en la Expresión Negativa o Autocontrol y alude a la capacidad o incapacidad para controlar la expresión de emociones negativas como la rabia y los celos.

Tabla 1. Items que integran los factores del Cuestionario de la Ambivalencia en la Expresividad Emocional.

	Factor 1	Factor 2
Item 1	.576	.263
Item 2	.157	.533
Item 3	.167	.687
Item 4	-6.13E-02	.703
Item 5	.496	.314
Item 6	.562	.236
Item 7	.386	.386
Item 8	.670	.307
Item 9	.408	.382
Item 10	.617	.283
Item 11	.672	.219
Item 12	.367	.434
Item 13	.246	.515
Item 14	.541	.230
Item 15	.498	.237
Item 16	.109	.598
Item 17	.758	4.299E-03
Item 18	.721	6.715E-02
Item 19	.545	.289
Item 20	.372	.194
Item 21	.541	.319
Item 22	.663	-7.70E-04
Item 23	.588	.342
Item 24	.763	9.532E-02
Item 25	.519	.208
Item 26	.324	.181
Item 27	.789	7.339E-02

En negritas: carga factorial > 0.40

Después de evaluar la confiabilidad y validez de constructo de los instrumentos, se procedió a realizar una estimación de los estadísticos descriptivos con el objetivo de estudiar la distribución y el comportamiento de los puntajes en cada una de las variables implicadas en el diagrama de ruta (ver tabla 2).

Así, para la **Escala de Expresividad Emocional (EEQ)**, se encontró que el rango de puntuación es de 24 a 68 puntos y presenta una media aritmética de 48.41 y una desviación típica de 9.49; esto refleja que en promedio los estudiantes expresan sus emociones. Asimismo, se obtuvo una distribución casi simétrica agrupándose las puntuaciones hacia los valores medios y presentó una forma platicúrtica resultando ser homogénea (C.V.= 19.60%) (ver anexo J para apreciar la distribución de los puntajes). De esta manera, los sujetos tienden a expresar sus emociones.

En cuanto al factor de **Ambivalencia en la Expresividad Positiva**, cuyo rango de puntuación oscila entre 18 y 72 puntos, se obtuvo una media aritmética de 39.3 y una desviación de 11.84. Además, presentó una asimetría positiva y una forma de distribución platicúrtica por lo que las puntuaciones se agruparon hacia los valores inferiores a pesar de ser relativamente heterogénea ya que el coeficiente de variación fue de 30.17 (ver anexo K); esto evidencia que los estudiantes tienden a mostrar poca ambivalencia emocional ante la expresión de emociones positivas.

Por otro lado, el factor de **Ambivalencia en la Expresión Negativa**, cuyo rango de puntuaciones oscila entre 6 y 24 puntos, mostró una media aritmética de 14.71 y una desviación típica de 3.83; igualmente, se encontró una asimetría negativa, una forma de distribución platicúrtica y un coeficiente de variación de 25.99 por lo que la distribución de puntajes es homogénea y con una tendencia hacia los valores superiores (ver anexo k para apreciar la

distribución de los puntajes). En este sentido, el promedio de los estudiantes presenta ambivalencia en la expresión de emociones de rabia y enfado.

Por su parte, en la **Escala de Masculinidad-Feminidad**, se encontró que la variable feminidad presentó un rango de puntuación que va de 46 a 89 puntos. Asimismo, se obtuvo una media de 70 y una desviación de 7.65, donde los valores tienden a agruparse hacia los puntajes más altos ya que se encontró una asimetría negativa y la forma de la distribución es platicúrtica (ver anexo L). Por otro lado, la variable masculinidad mostró un rango de puntuación que va desde 42 a 92 puntos siendo la media y la desviación de 64.66 y 8.13 respectivamente; además, se encontró una asimetría positiva por lo que los puntajes tienden a agruparse hacia los valores más bajos aunado a una forma de distribución leptocúrtica (ver anexo L). Esto significa que la mayor parte de los sujetos tienden a mostrar características más femeninas que masculinas siendo inclusive la distribución ligeramente más homogénea, especialmente si se considera que los coeficientes de variación fueron de 10.88 para la feminidad y de 12.58 para la masculinidad.

Finalmente, en el **Inventario de Personalidad de Eysenck (EPI)**, se observó que el rango de puntajes oscilaba entre 24 y 63 puntos; se encontró una media aritmética de 35.82 puntos y una desviación estándar de 3.76, así como una asimetría positiva y una forma de distribución leptocúrtica (ver anexo M para observar la distribución de los puntajes); esto refleja que los estudiantes tienden a ser poco extravertidos.

Tabla 2. Estadísticos descriptivos de las variables implicadas en el modelo.

	Mínimo	Máximo	Media	Desv. Estándar	Asimetría	Kurtosis	Coef. de Variación
EEQ	24	68	48.41	9.49	0.03	-0.63	19.60
Amb. Exp. Positiva	18	72	39.24	11.84	0.13	-0.65	30.17
Amb. Exp. Negativa	6	24	14.71	3.82	-0.06	-0.41	25.99
Masc.	42	92	64.66	8.13	0.06	0.08	12.58
Fem.	46	89	70.30	7.65	-0.09	-0.17	10.88
EPI	24	63	35.81	3.76	1.24	7.96	10.49

Por otro lado, con el fin de estudiar las asociaciones y verificar la multicolinealidad entre las variables incluidas en el modelo, se procedió a analizar una matriz de correlaciones simples, estimada a partir del coeficiente producto-momento de Pearson. Así, los resultados indicaron que los coeficientes de correlación entre las variables, a saber expresividad emocional, extraversión, feminidad, masculinidad, sexo, ambivalencia en la expresividad positiva y en la expresividad negativa, son inferiores a 0.70 de forma tal que la multicolinealidad existente entre ellas es baja y por tanto se cumple uno de los supuestos requeridos para el análisis de regresión múltiple y, en consecuencia, del modelo de ruta (ver anexo I).

Ahora bien, con el objetivo de confirmar el modelo propuesto (ver figura 1) y estudiar las relaciones planteadas, se realizó un análisis de ruta, mediante el cual se pueden obtener las influencias directas e indirectas de las variables independientes o exógenas sobre una o más variables dependiente o endógenas (Kerlinger, 1988), calculándose así una regresión múltiple para cada

una de las variables endógenas incluidas en el modelo propuesto. Se comenzó de derecha a izquierda.

De esta forma, para la variable **Expresividad Emocional**, se encontró un coeficiente de correlación múltiple de 0.65 por lo que se observa una correlación moderadamente alta entre esta variable y la combinación lineal de las variables de ambivalencia en la expresividad positiva, ambivalencia en la expresividad negativa, rol sexual, extraversión y sexo. Igualmente, se obtuvo un coeficiente de determinación ajustado de 0.41 sugiriendo que el 41% de la varianza total de la variable expresividad emocional es explicada en forma significativa por el efecto conjunto de estas variables ($F= 56.03$; $gl:6, 461$; $p= 0.00$).

Por otra parte, se evaluaron las magnitudes del efecto de cada una de las variables sobre la expresividad emocional mediante los coeficientes Beta (ver tabla 3), los cuales indican el efecto directo de esta variable tomada como causa, sobre otra variable tomada como dependiente, controlando el efecto de las otras variables incluidas en el modelo (Briones, 1992). Se encontró que el factor de ambivalencia en la expresividad positiva es el que más contribuye a la explicación de la expresividad emocional, presentando una correlación moderadamente alta y negativa con la misma ($\beta= -0.57$, $p=0.00$), por lo que a mayor ambivalencia en la expresión de emociones positivas menor expresividad emocional. Asimismo, y en orden decreciente, se obtuvo que la feminidad ($\beta= 0.19$ $p= 0.00$) y la extraversión ($\beta= 0.18$, $p= 0.00$) se correlacionan baja y positivamente con la expresividad emocional de manera tal que a mayor feminidad y a mayor extraversión se expresan mayormente las emociones. Finalmente, el sexo se correlaciona con la expresividad de forma baja y negativa ($\beta -0.14$, $p=0.00$) por lo que las mujeres tienden a expresar mayormente sus emociones (mujeres = 1 y hombres = 2).

Sin embargo, no se encontró relación entre la ambivalencia en la expresividad negativa y la expresividad emocional ($\beta = 0.66$, $p=0.122$) por lo que, el sentir ambivalencia en las expresiones de rabia y celos, no influye en que se expresen o no las emociones. Asimismo, no se encontró relación entre la masculinidad y la expresividad emocional ($\beta = -0.05$, $p=0.185$) por lo que el presentar características masculinas no impide o favorece la expresión de emociones.

Tabla 3. Coeficientes B, Beta y su significancia para la Expresividad Emocional

Variable	B	Beta	T	Signif T
Constante	38.442		7.261	0.000
Amb. Exp. Positiva	-0.463	-0.575	-13.492	0.000*
Amb. Exp. Negativa	0.165	0.66	1.549	0.122
Feminidad	0.246	0.199	4.887	0.000*
Masculinidad	-6.482E-02	-0.05	-1.329	0.185
Extraversión	0.461	0.183	4.633	0.000*
Sexo	-2.788	-0.142	-3.746	0.000*

* significativa al 0.05

En cuanto al factor de la **Ambivalencia en la Expresión Positiva** no se encontró una relación significativa con el sexo ($R= 0.022$, $F=0.249$, $gl: 1,495$; $p= 0.618$); así, el ser hombre o mujer no influye en el experimentar duda en la expresión de emociones de alegría y afecto (ver tabla 4).

Tabla 4. Coeficientes B, Beta y su significancia para la Ambivalencia en la Expresión Positiva

Variable	B	Beta	T	Signf T
Constante	38.488		24.027	0.000
Sexo	0.547	0.022	0.499	0.618

Por otro lado, en el factor de la **Ambivalencia en la Expresión Negativa**, sí se encontró un coeficiente de correlación positiva y significativa con el sexo ($R= 0.122$, $F=7.585$, $gl: 1,498$; $p= 0.006$) y un coeficiente de determinación ajustado de 0.13, así, el sexo explica el 1.3% de la varianza total observada en la ambivalencia emocional referida a este aspecto; esto se verifica en el puntaje de $Beta= 0.122$ ($p= 0.006$) lo que significa que los hombres tienden a mostrar mayor ambivalencia emocional en la expresión de emociones negativas, especialmente cuando implica la propia capacidad de autocontrol (ver tabla 5).

Tabla 5. Coeficientes B, Beta y su significancia para la Ambivalencia en la Expresión Negativa

Variable	B	Beta	T	Signf T
Constante	13.386		26.146	0.000
Sexo	0.967	0.122	2.754	0.006*

* significativa al 0.05

En cuanto a la **Feminidad** se observa que se correlaciona negativamente con el sexo ($R= 0.27$, $F= 38.719$ $gl: 1,491$; $p= 0.000$), el cual explica el 7.1% de la varianza total observada en la feminidad. Esto a su vez se observó en el

puntaje de Beta = -0.270 ($p=0.00$) sugiriendo que las mujeres tienden a ser más femeninas que los hombres (ver tabla 6).

Tabla 6. Coeficientes B, Beta y su significancia para la Femenidad

Variable	B	Beta	T	Signf T
Constante	76.180		76.130	0.000
Sexo	-4.258	-0.270	-6.222	0.000*

*significativa al 0.05

Sin embargo, no se encontró una relación significativa entre sexo y **Masculinidad** ($R= 0.068$, $F= 2.307$ gl: 1,495; $p= 0.129$), verificándose asimismo en el coeficiente de Beta ($\beta= 0.068$, $p = 0.129$); de esta forma, el ser hombre o mujer no influye necesariamente en la presencia de características masculinas (ver tabla 7).

Tabla 7. Coeficientes B, Beta y su significancia para la Masculinidad

Variable	B	Beta	T	Signf T
Constante	63.094		57.504	0.000
Sexo	1.144	0.068	1.519	0.129

Finalmente, se encontró que para la **Extraversión**, ésta se relaciona moderada y positivamente con el rol sexual ($R=0.383$, $F= 41.489$, gl: 2,482; $p= 0.00$) presentando un coeficiente de determinación de 0.143, por lo que el rol sexual explica el 14% de la varianza total observada en la variable extraversión. Además, se encontró que las personas masculinas tienden a ser más extravertidas ($\beta= 0.41$, $p=0.00$) mientras que las femeninas son menos extravertidas ($\beta= -0.15$, $p=0.01$) (ver tabla 8).

Tabla 8. Coeficientes B, Beta y su significancia para la Extraversión

Variable	B	Beta	T	Signf T
Constante	28.813		17.194	0.000
Masculinidad	0.190	0.410	9.108	0.000*
Feminidad	-7.51E-02	-0.151	-3.364	0.001

*significativa al 0.05

En resumen, los resultados de la presente investigación, parecieran confirmar en buena medida el modelo propuesto (ver figura 1). De este modo, se encontró que las personas que expresan sus emociones tienden a ser aquellas con bajos niveles de ambivalencia en la expresión de emociones positivas, las extravertidas, las mujeres y las personas que presentan características típicamente femeninas. Asimismo, se obtuvo, que los hombres tienden a mostrar mayor ambivalencia en la expresión de emociones negativas, que las personas masculinas tienden a ser más extravertidas que las femeninas y que éstas suelen ser mujeres.

De esta manera, el modelo definitivo es el siguiente:

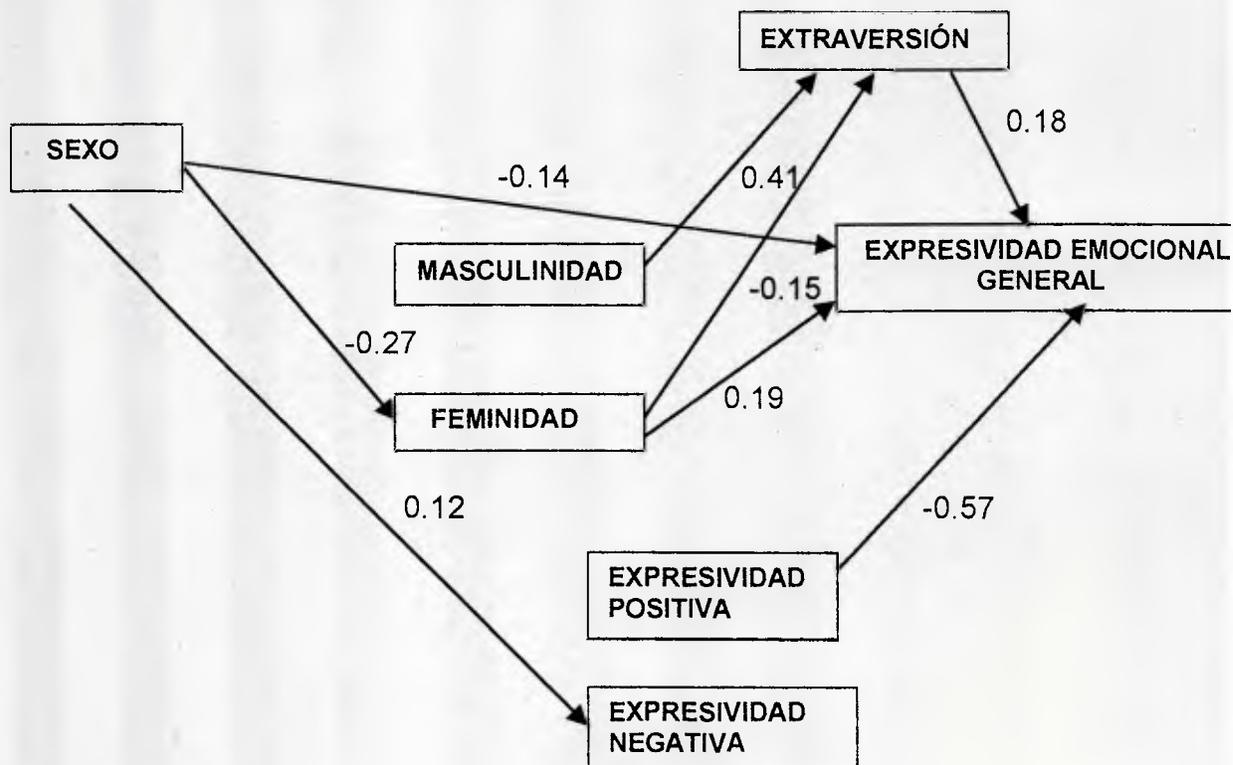


Figura 2. Diagrama de ruta resultante

V. DISCUSIÓN

El objetivo de la presente investigación, consistió en explicar, desde un marco psicosocial, de qué forma la expresividad emocional se encontraba relacionada con variables como el sexo, el rol sexual, la ambivalencia en la expresión de emociones y la extraversión como variable de personalidad. Asimismo, se pretendió conocer las posibles relaciones entre estas variables.

Con respecto a la expresividad emocional general, en la muestra de estudio, se observó que la mayoría de los estudiantes universitarios tienden a expresar sus emociones (Ganong y Coleman, 1987; Kring, Smith y Neale, 1994). Estos resultados son consistentes con las investigaciones que reportan que, en los estudiantes universitarios prevalece la expresión de las emociones (Gross y John, 1997; Gross y John, 1998; King, 1998; Kring y Gordon, 1998). Además, pareciera que en cierto rango de edades, la expresividad emocional no varía sustancialmente ya que la mayoría de las investigaciones en el área se han llevado a cabo en estudiantes universitarios entre 18 y 19 años mientras que la muestra de la presente investigación consideró edades entre 20 y 25 años; así, en la etapa de la adultez joven, que va desde los 18 hasta los 25, los estudiantes tiende a expresar sus emociones.

Con respecto a la ambivalencia emocional, se encontró que los estudiantes tendieron a presentar bajos niveles de ambivalencia emocional en la expresión de emociones positivas como el afecto y la alegría pero mostraron ambivalencia o duda en la expresión de emociones como la rabia y enfado. Esto pareciera relacionarse con el contexto en donde se recabaron los datos, es decir, en un ambiente universitario en el que existen de forma implícita y explícita normas y pautas de conducta, la expresión de rabia y enfado resultaría, en cierto modo, desadaptativa conllevando a que los estudiantes

duden en expresar este tipo de emociones; por el contrario, lo que se estimula es un ambiente apacible y de calidez entre los estudiantes generando esto la menor ambivalencia emocional en lo que se refiere a la expresión de emociones positivas.

Asimismo y de acuerdo al origen de la ambivalencia emocional (King y Emmons, 1990; King, 1998), estos hallazgos parecieran indicar que los estudiantes, en el proceso de la socialización temprana, vivenciaron ambigüedad en cuanto a los mensajes emocionales, por lo que, por un lado se fomentaba la expresión de rabia y enfado pero, por otro, llegaba a ser penalizada generando así conflicto en la expresión de emociones negativas en la adultez, especialmente en un recinto universitario.

Por otra parte, los estudiantes universitarios tendieron a ser poco extravertidos de forma tal que no necesariamente dirigen sus propios intereses hacia los fenómenos naturales externos sino que más bien tienden a dirigirse hacia sí mismos y a sus propias experiencias. Esto podría explicarse considerando que la muestra estuvo constituida por estudiantes dentro de un ámbito académico, en donde se estimula y se promueven actitudes de reflexión en torno a los contenidos educativos y hacia sus propios procesos de aprendizaje.

Finalmente, se observó que los estudiantes de la muestra presentaron más características femeninas que masculinas; en este sentido, pareciera que la muestra, al haber estado constituida por mayor número de mujeres, influyó en el hecho de presentar más características referidas a la pasividad, subordinación, sociabilidad, entre otras que características de dominancia, independencia y agresividad. Igualmente, el contexto universitario favorece que las personas muestren características que están más relacionadas con la feminidad ya que el ser desafiante, astuto, dominante, agresivo, entre otros no

es lo que se espera en términos de relación entre los estudiantes ni entre alumnos y profesores, lo que se hace más evidente si se considera que las pruebas se administraron dentro de los salones de clase.

En otro orden de ideas, y en cuanto a las relaciones planteadas en el modelo entre estas variables, se obtuvo que la ambivalencia en la expresión de emociones positivas afecta sustancialmente la expresividad emocional; es decir aquellas personas que presentan ambivalencia emocional tienden a ser menos expresivos. Esto concuerda con investigaciones en donde se encontró que las personas ambivalentes no sólo tendían a ser menos expresivas (King y Emmons, 1990; King, 1998) sino que buscaban menor apoyo social que las que no sentían conflicto en la expresión de las emociones (Emmons y Colby, 1995).

Así, por ejemplo, Emmons y Colby (1995) han encontrado que las personas que presentan ambivalencia emocional expresan menos sus emociones y tienden a buscar menos apoyo social. Estos autores afirman, que la ambivalencia emocional es una experiencia de conflicto en la que las personas desvirtúan sus estados emocionales, por lo que, al no considerarse dignos de apoyo social, no expresan sus emociones. El origen de este conflicto deriva de la naturaleza confusa de las relaciones íntimas y familiares que se dan en la infancia, en tanto que lo esperado es que el niño aprenda a etiquetar y a entender sus estados emocionales de acuerdo a un proceso de feedback social; así, en la medida en que este proceso ocurra de forma ambigua, disminuye la habilidad de los sujetos tanto para detectar como para expresar sus estados emocionales. De esta manera, el feedback de las demás personas funcionaría como un mecanismo bioregulador dentro del individuo en la expresión de sus emociones y que genera, además, mayor o menor conflicto en la expresión emocional.

Esto pareciera estar relacionado con los hallazgos reportados por King (1998) en donde las personas ambivalentes, suelen utilizar palabras incorrectas cuando expresan sus propios estados emocionales e, inclusive, tienden a percibir emociones diferentes y opuestas en las demás personas. Esta autora agrega a la explicación previa, el hecho de que las personas ambivalentes parecieran procesar y analizar en mayor grado la información proveniente del contexto disminuyendo así la posibilidad de expresar las emociones.

De igual modo, King y Emmons (1990) explican la relación entre la ambivalencia y la expresividad emocional, considerando que la ambivalencia emocional es un fenómeno psicológico referido al conflicto generado entorno a la expresión o no de las emociones, que deriva principalmente de la ambigüedad en la socialización temprana de las emociones; así, en la medida en que los mensajes sean ambiguos en la infancia se generará mayor conflicto psicológico aumentando esto la probabilidad de inhibir la expresión emocional en una situación particular.

Así, se observa que la ambivalencia emocional, es un conflicto con características inhibitorias y que emerge principalmente de los patrones ambiguos de relación y de socialización en la infancia que afecta directamente la expresión de las emociones.

Cabe destacar que, a pesar de que los resultados de la presente investigación apoyan la relación entre la ambivalencia emocional y la expresión de las emociones, este apoyo es parcial, ya que, por un lado, se halló que las personas que presentan duda en la expresión de emociones positivas, inhiben la expresión emocional pero, por otro lado, se encontró que cuando la ambivalencia emocional se refiere al control de emociones negativas como la rabia, no existe relación alguna con la expresividad emocional; es decir, que el

hecho de que se tenga conflicto en la expresión de emociones negativas no impide o facilita que se expresen las emociones.

En la mayoría de las investigaciones realizadas, se estudia la ambivalencia emocional como un constructo unidimensional, en donde sólo se toman en cuenta los distintos tipos de ambivalencia emocional para describir las diferencias de sexo encontradas y no en la relación con la expresividad emocional, por lo que no existen antecedentes explicativos para la relación diferencial entre el tipo de ambivalencia y la expresión o la inhibición de las emociones.

Sin embargo, podrían inferirse algunas explicaciones de acuerdo a ciertas relaciones encontradas entre la expresividad emocional y el afecto. De esta manera, se ha encontrado que existe una relación entre la expresividad emocional y el afecto positivo (King, 1998).

En un estudio realizado por King (1998) se encontró que la expresividad emocional se relacionaba positivamente con el afecto positivo por lo que las personas que expresan sus emociones tienden a sentir en mayor grado las emociones positivas; si esto es así, podría inferirse que la ambivalencia en la expresión de emociones como el afecto y la alegría tendría mayor peso en la relación con la expresividad emocional en tanto que el conflicto sería más evidente para la persona; sin embargo, el sentir duda en expresar una emoción de rabia no implicaría necesariamente que se expresen menos las emociones, la cual se relaciona tradicionalmente con la expresión de emociones positivas. Este punto deberá ser estudiado en profundidad de manera tal que pueda especificarse la relación entre la ambivalencia en la expresividad negativa y la expresividad emocional considerando, por ejemplo, la valencia en la medida de la expresividad emocional así como otros componentes de la emoción.

Por otro lado, se encontró una relación entre expresividad emocional y el sexo, en el sentido de que las mujeres expresan más las emociones que los hombres. Esto es similar a lo encontrado en algunas investigaciones en donde, efectivamente, las mujeres expresaban en mayor grado sus emociones con una variedad de medidas como el autoreporte, la expresión facial, entre otras (Buck, Miller y Caul, 1974; King y Emmons, 1990; Gallaher, 1992; Gross y John, 1998 y Kring y Gordon, 1998).

Así, Gross y John (1998), encontraron diferencias entre hombres y mujeres en la expresividad emocional pero dependiendo de la faceta de la emoción a la que se haga referencia; de este modo, y a partir de un modelo jerárquico propuesto por ellos, donde consideran que la expresividad emocional contiene cinco facetas, encontraron que las mujeres expresaban más las emociones positivas, negativas y presentaban mayor intensidad del impulso que los hombres, siendo esta última faceta la más importante para las diferencias de sexo. Estos autores explican estas diferencias considerando que, el hecho de que las mujeres muestren mayor intensidad del impulso, implica que presenten mayor reactividad ante los estímulos emocionales que los hombres, lo que sugeriría ciertas diferencias biológicas relativas al sexo en la expresividad emocional.

Por otro lado, Buck, Miller y Caul, (1974) encontraron que las mujeres que expresaban más sus emociones tendían a presentar menor respuesta en la conductancia de la piel (externalizadoras) mientras que los hombres menos expresivos tenían mayor respuesta fisiológica (internalizadores). De igual modo, Grossman y Wood (1993) han encontrado diferencias de sexo en la respuesta electromiográfica, de la región corrugada del músculo facial, en aquellas mujeres que reportan mayor intensidad emocional, especialmente cuando la emoción es negativa.

Estas diferencias en la respuesta emocional son explicadas en términos de creencias y expectativas de rol de género que derivan de las presunciones acerca de los roles sociales que diferencian los sexos (madre, cuidadora, maestra versus ingenieros); es decir de las expectativas en torno a lo que se espera de las mujeres y de los hombres (Grossman y Wood, 1993).

Así, Gossman y Wood (1993) consideran que las diferencias de sexo en la expresividad y la intensidad emocional derivan de las diferentes presiones normativas en torno al sexo en donde la sociedad especifica que las mujeres son más responsivas emocionalmente que los hombres.

Aunado a esto, las diferencias de sexo en la expresividad emocional podrían relacionarse con el hecho de que, desde el momento en que las personas marcan con una "M" o una "F" en los datos de identificación para especificar su sexo, implica posiblemente que, de acuerdo a la identidad de género, consideren en su autoconcepto la condición de ser hombre o mujer determinada, básicamente, por lo que se espera socialmente de uno u otro sexo (C.E. Balbás, Comunicación Personal, Julio 13, 2000). Así, estas diferencias llevarían implícito lo que suele denominarse rol de género (Dio Bleichmar, 1995).

De esta manera, más allá de las diferencias biológicas, existen diferencias psicosociales relacionadas con uno y otro sexo, lo que podría llevar a las diferencias encontradas en la expresividad emocional. Esto está apoyado por los hallazgos en donde se encontraron diferencias de sexo en la respuesta emocional asociadas, básicamente, a los procesos de socialización diferencial en la infancia dependiendo del sexo biológico y asignado.

En este sentido, Riggio y Friedman (1986) encontraron que tanto los hombres como las mujeres expresan sus emociones pero de diferentes

maneras en función de lo que se espera de ellos; así, aquellos hombres que tienen habilidades en el control emocional y la actuación social tienden a causar una impresión positiva; mientras que las mujeres espontáneamente expresivas y extravertidas tienden a causar mayor impresión positiva. Estos autores afirman que la conducta expresiva media la relación entre las habilidades sociales/no verbales y la formación de impresiones por lo que las personas actúan y expresan sus emociones de acuerdo a lo socialmente esperado con el objeto de obtener una evaluación positiva de las demás personas.

Estas expectativas sociales y culturales de acuerdo al sexo generan que, en el proceso de socialización se refuercen o se castiguen ciertas conductas; así, desde la infancia, a los varones se les penaliza la expresión de sus emociones mientras que a las mujeres se les estimula; esto genera por un lado que, al inhibir la expresión emocional, se generen vías alternas de respuesta como es la descarga fisiológica en los hombres (Jones 1960 cp. Buck, Miller y Caul, 1974) y, por otro lado, que las personas se comporten para causar una impresión positiva en las demás personas (Riggio y Friedman, 1986).

En otro ámbito, y relacionado con lo anterior, se encontró una relación directa entre el rol sexual y la expresividad emocional, en el sentido de que las personas femeninas expresan mayormente sus emociones; esto es acorde a las explicaciones previas en donde se considera que la sociedad estimula ciertas conductas, entre ellas la emocional, dependiendo del rol que deben asumir hombres y mujeres, y específicamente, del rol sexual (Ganong y Coleman, 1987; Grossman y Wood, 1993; Kring y Gordon, 1998).

Así, desde la infancia, a los niños y a las niñas se les enseña y modela cierto tipo de conductas asociadas a su sexo, que hace que aprendan a etiquetarse como "niño" o "niña", favoreciendo el aprendizaje de los roles "apropiados" que acompañan estas etiquetas. Así, poco a poco, esto lleva a que

aprendan con detalle las conductas ligadas al hombre y a la mujer en su cultura (Byrne, 1998).

Al respecto, en una investigación realizada por Montero (1984), se encontró que, en Venezuela, ya a la edad de cinco años aproximadamente, los niños y las niñas conocen cuáles son aquellas conductas que corresponden a los estereotipos culturalmente establecidos para cada sexo, siendo la adquisición de estos más rápida en las niñas que en los niños y, a la edad de doce años, es más claro en púberes de nivel socioeconómico alto y medio que en niveles más bajos. Así, en términos generales, el sexo masculino suele ser considerado como rudo, cruel, fuerte, agresivo, dominante, independiente, entre otras características; mientras que al sexo femenino se le atribuyen las características de amable, coqueto, agradecido, débil, emotivo, dependiente, suave y estable.

Posteriormente, en la adultez joven, el estereotipo masculino, aparece más rico en atributos que el femenino y está compuesto por rasgos como aventurero, agresivo, vigoroso, varonil y robusto; mientras que el femenino se reduce sólo a tres, a saber, temerosa, femenina y coqueta. Esta disminución en los atributos femeninos pareciera deberse a la posible percepción de igualdad y una mayor libertad con respecto a la presión socializadora del medio para el sexo femenino (Montero, 1984).

Por otra parte, el estereotipo masculino contiene rasgos que aluden a la actividad y la asertividad, careciendo totalmente de rasgos afectivos, mientras que el femenino es visto altamente emotivo por los hombres pero no por las mujeres, quienes siguen asumiendo la feminidad, la coquetería y la temeridad como rasgos principales. Esto último es explicado considerando que en el proceso de crecimiento y de desarrollo de la mujer, ésta termina abandonando

la ternura y la amabilidad sin que esto signifique necesariamente la adquisición de rasgos de asertividad o de autoafirmación (Montero, 1984).

Estos rasgos o características asociadas a cada uno de los sexos se han encontrado en otras culturas como la anglosajona, donde las conductas característicamente femeninas están relacionadas con pasividad, ternura, subordinación y sensibilidad emocional hacia el otro; mientras que las conductas típicamente masculinas se relacionan con independencia, dominancia y agresividad (Ganong y Coleman, 1987; Grossman y Wood, 1993; Kring y Gordon, 1998).

De esta manera, no parecieran existir diferencias importantes en cuanto a los estereotipos y roles sexuales que distinguen a ambos sexos en países como Estados Unidos y Venezuela, a pesar de que en este último se reducen a tres las características asociadas al sexo femenino a saber, temerosa, femenina y coqueta

En este sentido, el hecho de que se encontrase una relación significativa entre feminidad y expresión emocional, pareciera indicar que en la población estudiantil de la U.C.A.B., donde se supone presenta condiciones de vida y características similares, la feminidad conlleva a ser expresivo emocionalmente indicando que se mantiene, en cierta medida, el estereotipo cultural de la feminidad como principalmente emotiva.

Por otro lado, a pesar de que se encontró una relación esperada entre feminidad y expresividad emocional, no se halló relación alguna entre masculinidad y expresividad; así, el presentar características masculinas no impide o favorece que se expresen las emociones. Esto podría explicarse considerando que, como se mencionó anteriormente, la masculinidad no presenta rasgos asociados a la expresión emocional sino más bien se asocia

con la actividad, dominancia y conductas vigorosas dirigidas hacia el exterior (Montero, 1984; Ganong y Coleman, 1987; Grossman y Wood, 1993; Kring y Gordon, 1998).

Debe destacarse, que aunado a la concepción de masculinidad y feminidad, existe una categoría denominada androginia que está caracterizada por una mayor flexibilidad conductual, en tanto que no se encuentra influenciada por las reglas sociales acerca de la conducta apropiada para un sexo en particular. Algunos autores afirman que, las personas andróginas, es decir que poseen tanto características femeninas como masculinas, expresan en mayor medida sus emociones (Ganong y Coleman, 1987; Kring y Gordon, 1998). Este aspecto deberá ser evaluado en futuras investigaciones, de forma tal que pueda especificarse el peso del rol sexual en la expresividad emocional.

De este modo, estas explicaciones en términos de procesos de socialización, se relaciona con lo encontrado en la presente investigación en donde las personas que se consideran a sí mismas femeninas tienden a expresar sus emociones. Así, las mujeres, al presentar más características femeninas, influye en que expresen más sus emociones por lo que el rol sexual pareciera tener una función mediadora entre el sexo y la expresividad emocional; sin embargo, el hecho de que existan diferencias de sexo, independientemente del rol sexual, sugiere que existen elementos que van más allá del rol sexual, que explican estas diferencias como por ejemplo, el rol de género o, simplemente, diferencias biológicas; ambas variables deberán ser estudiadas con detenimiento en futuras investigaciones.

Por otra parte, se encontró que las personas extravertidas tienden a expresar mayormente sus emociones. Esto es acorde a lo encontrado en otras investigaciones en donde la extraversión, como variable de personalidad, influye directamente en la expresión de las emociones ya sea ésta considerada

como un aspecto de la personalidad (Gallagher, 1992) o como un componente más de la emoción (Friedman, Prince, Riggio y DiMatteo, 1980; Riggio y Friedman, 1986).

Así, Gallagher (1992) encontró que las personas que se consideraban a sí mismas sociables y extravertidas tendían a ser consideradas por otras personas como expresivas. Este autor considera que la expresividad forma parte de un conjunto de conductas expresivas no verbales que conforman lo que él denomina estilo expresivo, es decir, un rasgo general de la personalidad que implica toda la actividad del organismo y determina su individualidad; de este modo, la extraversión conlleva a que la persona dirija su conducta hacia el afuera resultando ser más expresiva, en tanto ésta cumple funciones sociales (Izard, 1989 cp. Reeve, 1994).

Por otro lado, Riggio y Friedman (1986) encontraron que las mujeres extravertidas tendían a mostrar mayor expresividad emocional facial mientras que los hombres extravertidos mostraban mayores niveles de expresión emocional relacionada a la fluidez del lenguaje y los gestos, por lo que la extraversión pareciera estar asociada directamente con la expresividad, independientemente del tipo de expresividad a la que se haga referencia. Esto es explicado considerando que la extraversión, al ser una característica de personalidad estable, influye en cómo las personas se comportan naturalmente y en cómo se expresan y, el hecho de que las mujeres extravertidas muestren mayores conductas expresivas emocionales que los hombres depende de las reglas sociales que gobiernan la conducta, es decir de lo que es apropiado para cada sexo.

Finalmente, pareciera que la extraversión, conceptualizada por Eysenck (1982) en términos de bajos niveles de activación, sugiere que la persona extravertida necesita buscar mayor estimulación externa, como por ejemplo

contactar con otras personas, lo que aumentaría, en cierto modo, la probabilidad de que sean expresadas las emociones; sin embargo, también implicaría realizar conductas volcadas hacia el entorno sin la menor intención de expresar algún estado emocional. Esto deberá ser estudiado tomando en cuenta definiciones más finas de extraversión, y por tanto otros modelos de la estructura de personalidad, para descartar el elemento fisiológico y ahondar en el ámbito directamente de lo social.

En otro orden de ideas, se encontró una relación entre sexo y ambivalencia emocional en el sentido de que los hombres tienden a presentar mayor ambivalencia emocional cuando ésta hace referencia al control de emociones negativas como los celos y el enfado; este hallazgo se ve apoyado parcialmente por las investigaciones, en las cuales pareciera existir una relación entre sexo y ambivalencia emocional pero en la dirección de que las mujeres presentan mayor ambivalencia emocional, especialmente en las emociones positivas (King y Emmons, 1990). Otros autores no han encontrado diferencias de sexo en la ambivalencia emocional (Emmons y Colby, 1995; King, 1998) ni en la ambivalencia de expresiones negativas (King y Emmons, 1990).

Por una parte, King y Emmons (1990) afirman que las mujeres son más ambivalentes en la expresión de emociones positivas debido a la incompatibilidad que deriva del mantener un rol tradicionalmente femenino, que implica expresar ternura y afecto contra una competitividad cotidiana producto de las exigencias vocacionales y laborales. Esta explicación no pareciera ajustarse a las características de la muestra y a los resultados obtenidos en la presente investigación; es decir, el hecho de que las mujeres no presentasen ambivalencia emocional podría deberse a que, al ser tan patentes sus atributos femeninos, no les genera conflicto la expresión de las emociones positivas en tanto que ésta es una característica típicamente femenina (C.E. Balbás, Comunicación Personal, Julio 13, 2000).

Lo anterior podría relacionarse con lo que se mencionó previamente en cuanto a las implicaciones que derivaban de marcar con una "M" o una "F" en los datos de identificación para especificar el sexo; es decir, el considerarse mujer llevaría implícito un conjunto de características y expectativas asociadas con su sexo, entre ellas el expresar emociones, especialmente positivas sin sentir necesariamente duda para expresarse. Esto deberá ser estudiado considerando elementos como el rol de género y su relación con el sexo y la ambivalencia emocional.

Por otro lado, el hecho de que los hombres en la presente investigación mostrasen ambivalencia en el control de emociones negativas podría relacionarse, por una parte, con los roles sexuales estimulados dentro de la estructura familiar venezolana (Montero, 1984) y, por otra con el medio en donde se recabaron los datos.

Así, Montero (1984) afirma que la familia venezolana se caracteriza por estructurarse alrededor de la madre quien suele ser el principal y el único adulto estable, mientras que el padre suele estar ausente o desdibujado dentro del núcleo familiar; por este motivo, en la búsqueda de modelos masculinos, tienden a exagerarse las características deseadas, por un fenómeno de sobrecompensación de la figura femenina. Afirma que "esto conduce a la búsqueda del estereotipo masculino por excelencia caracterizado por la rigidez, la violencia, la crueldad, la agresividad y la carencia de ternura" (p.11).

Este fenómeno, que ocurre en la socialización primaria de los varones, conlleva a que se sobreactúen las conductas típicamente masculinas; sin embargo, a medida que el niño va creciendo y, ya en la etapa adulta, esto suele estar penalizado por las normas dentro de la sociedad, y específicamente dentro del contexto universitario; así, al hombre le generaría conflicto la

expresión de emociones negativas, en tanto que, en un principio, lo estimulan para ser agresivo y, posteriormente, es castigado por la mismas conducta.

De esta manera, el hecho de que los hombres sientan ambivalencia en la expresión de emociones negativas podría ser explicado en función del rol de la familia venezolana como promotora de una exacerbación de conductas masculinas y en función del contexto en que se obtuvieron los datos, donde es más probable que se penalice este tipo de emociones negativas.

Por otro lado, se encontró una relación entre sexo y feminidad por lo que las mujeres tienden a ser más femeninas que masculinas; sin embargo, no se encontró relación entre el sexo y la masculinidad. Esto es respaldado parcialmente por lo encontrado en una investigación realizada por Gallagher (1992) en la cual, las mujeres, tendían a ser femeninas, pero los hombres tendían a ser masculinos. Así, el hecho de que en la presente investigación, las mujeres resultaran ser femeninas corrobora la idea de que las estudiantes tienen establecida, de forma patente, una identidad de género propia de su sexo. Sin embargo, los hombres no muestran necesariamente características referidas a su rol sexual, lo que podría deberse a que en el contexto universitario, los estereotipos masculinos como dominancia y agresividad no les genera algún beneficio, a pesar de que no terminan tampoco de presentar características femeninas.

Otra relación planteada fue la referida al rol sexual y a la extraversión. En la presente investigación, se encontró que, por un lado, las personas masculinas tiende a ser extravertidas y, por otro lado, que las personas femeninas tienden a ser poco extravertidas. Esto es similar a lo encontrado en otras investigaciones, en donde las personas que puntuaban alto en masculinidad, tendían a ser más extravertidas pero sin encontrar diferencias

entre los sujetos femeninos (Ramanahiah y Detwiller, 1992; Pei-Hui y Ward, 1994).

Pei-Hui y Ward (1994) afirman que el hecho de que las personas masculinas sean más extravertidas, deriva de que el constructo masculinidad contiene características de personalidad que se relacionan con el autoconcepto personal y social y la salud física mientras que la feminidad se relaciona con la autosatisfacción personal. En este sentido, pareciera que los estudiantes que presentan características masculinas tienen, a su vez, características de personalidad relacionadas con un buen autoconcepto, lo que en la sociedad venezolana es ciertamente estimulado, especialmente considerando que se acentúa el valor de la masculinidad dentro de la estructura familiar (Montero, 1981); por el contrario, la feminidad, al relacionarse con la satisfacción personal, sugiere que, el hecho de que en Venezuela el mostrar conductas típicamente femeninas conlleva a la satisfacción en términos de ser madre y abocada a su hogar, sea menos extravertida y con niveles de autoconcepto menor que las personas con características masculinas. Esto deberá investigarse considerando otras variables de personalidad de modo que pueda aclararse la relación entre masculinidad y la extraversión.

En otro nivel de explicación, pareciera que los ítems relacionados con la extraversión tienen que ver con vigorosidad, independencia e impulsividad, que en términos generales, son características que se han venido asociando con la masculinidad (Montero, 1984; Ganong y Coleman, 1987; Grossman y Wood, 1993; Kring y Gordon, 1998). Así, esto podría explicar que las personas masculinas tiendan a presentar características de personalidad en que los propios intereses se dirigen hacia los fenómenos naturales sociales externos más que hacia la persona misma.

En resumen, en la presente investigación se encontró que las personas ambivalentes en la expresión de emociones positivas tienden a inhibir la expresión de sus emociones. Asimismo, tanto las personas femeninas como las extravertidas suelen expresar en mayor grado sus emociones, así como aquellas personas pertenecientes al sexo femenino. Por otro lado, los hombres tienden a mostrar mayores niveles de ambivalencia en la expresión de emociones negativas que las mujeres y, las personas con rasgos de masculinidad, tienden a ser más extravertidas que las personas femeninas. Finalmente, las mujeres de la muestra son más femeninas que los hombres. Estos resultados permiten aseverar que se verificó, en parte, el modelo planteado (ver figura 1 y 2).

De este modo, los hallazgos obtenidos en la presente investigación, favorecen la comprensión conceptual del componente social y expresivo de la emoción, promoviendo así un mayor abordaje teórico del fenómeno mediante la consideración de una diversidad de variables, en forma conjunta, para la explicación, comprensión y predicción de las diferencias individuales en la expresividad emocional general.

Asimismo, este estudio abre el camino para futuras investigaciones en el área, de forma tal que puedan refinarse estos resultados así como también considerarse otras variables que no fueron tomadas en cuenta en esta investigación.

VI. CONCLUSIONES

En la presente investigación se verificó en gran medida el modelo planteado para conocer cómo se relacionaba la expresividad emocional general con variables como el sexo, la ambivalencia emocional, el rol sexual y la extraversión así como la relación existente entre estas variables.

En este sentido, se encontró que las personas que mostraban ambivalencia emocional en cuanto a la expresión de emociones positivas como la alegría, tendían a inhibir la expresión de sus emociones; sin embargo, el presentar duda o conflicto ante la expresión de emociones negativas, como la rabia y los celos, no facilita o inhibe la expresión de las emociones.

Asimismo, las mujeres expresan más las emociones que los hombres y, aquellas personas que presentan características femeninas, son, a su vez, más expresivas que las masculinas, no encontrándose relación entre esta última variable con la expresividad emocional. Aunado a esto, las mujeres son más femeninas que los hombres y no hubo relación entre sexo y masculinidad. De esta forma, el rol sexual afecta la relación entre el sexo y la expresividad emocional.

Por otro lado, se encontró que las personas extravertidas tienden a expresar más las emociones que las personas menos extravertidas. Además, el rol sexual influye en la extraversión, en el sentido de que las personas masculinas expresan más las emociones que las personas femeninas, encontrándose una relación inversa entre feminidad y extraversión.

Finalmente, se obtuvo que los hombres presentan mayor ambivalencia emocional en relación a la expresión de emociones negativas, mas no se

encontró que las mujeres presentasen mayor ambivalencia emocional de ningún tipo.

En este sentido, pareciera que la expresividad emocional es un fenómeno que se encuentra asociado a variables de distinta índole y que debe continuar estudiándose en tanto que funciona, por una parte, como una forma en que la persona se relaciona con su entorno social y, por otra, como un mecanismo regulador de la propia salud física y psicológica; de esta manera, su estudio puede llegar a ser productivo tanto dentro del campo de la psicología social como de la psicología clínica, favoreciendo así la comprensión del ser humano como un ente biopsicosocial.

VII. LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES

Se recomienda estudiar las diferencias de sexo en la expresividad emocional considerando elementos biológicos así como elementos psicosociales como el rol de género, de manera que se pueda determinar en qué medida influye uno u otro en las diferencias observadas entre ambas variables. Esto podrá realizarse ya sea considerando a la expresividad emocional como un constructo unifactorial o multifactorial.

Asimismo, se sugiere estudiar la posible relación entre la ambivalencia emocional y el rol sexual así como entre éste y la expresividad emocional tomando en cuenta la concepción de androginia de modo que pueda aclararse el peso del rol sexual tanto en la ambivalencia como en la expresividad emocional general.

En este orden de ideas, resultaría interesante estudiar la relación entre el rol sexual y otras características de personalidad más allá de la extraversión y poder determinar así en qué medida el rol sexual funciona como una característica estable de la personalidad o si más bien es un patrón de conducta adquirido y específico del contexto.

Aunado a esto, sería importante estudiar bajo qué condiciones la ambivalencia emocional, y específicamente la relacionada a las emociones negativas, impide o facilita la expresión de las emociones considerando, por ejemplo, la expresividad emocional positiva o negativa más que la expresividad emocional general.

Por otro lado, se recomienda considerar el nivel socioeconómico como una posible variable en la explicación de la expresividad emocional.

Finalmente, una limitación teórica consistió en la conceptualización de la extraversión por lo que la relación entre ésta y la expresividad deberá ser estudiada tomando en cuenta definiciones más finas de extraversión, y por tanto otros modelos de la estructura de personalidad, para descartar el elemento fisiológico y ahondar en el ámbito directamente de lo social.

En términos metodológicos, se recomienda replicar el presente estudio en otra muestra de forma tal que pueda aumentarse la validez externa de lo encontrado en esta investigación.

Por otro lado, pareciera que los ítems referidos a la escala de extraversión en el Inventario de Personalidad de Eysenck (EPI) hacen referencia a conductas impulsivas y de elevada reactividad, considerándose necesario utilizar otra medida de la extraversión que se asocie tanto a la expresividad emocional como al rol sexual y evaluar, entonces, la importancia de la extraversión como característica de personalidad en estas relaciones.

Finalmente, una limitación que se presentó en esta investigación fue el no poder considerar la variable androginia dentro del modelo propuesto por ser una combinación lineal de la escala de masculinidad y de feminidad, estando esto en contra de uno de los supuestos de los modelos causales y, específicamente, del análisis de ruta.

VIII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Basabe, N., Celorio, M., De la Vía, R., Echebarría, L., Hormaza, M. y Páez, D. (1989). Definiciones de las emociones y el carácter esencia de sus dimensiones. En: A. Echebarría (Ed.) *Emociones: Perspectivas psicosociales*. Madrid: Fundamentos.

Briones, G. (1992). *Métodos y técnicas de investigación para las ciencias sociales*. Mexico:Trillas.

Buck, R. (1977). Nonverbal communication of affect in preschool children: Relationships with personality and skin conductance. *Journal of Personality and Social Psychology*. 35 (5), 225-236.

Buck, R; Losow, J.I y Murphy, M.M. y Constanzo, P. (1992). Social facilitation and inhibition of emotional expression and communication. *Journal of Personality and Social Psychology*. 63 (6), 962-968.

Buck, R; Miller, R.E. y Caul, W.F (1974). Sex, personality, and physiological variables in the communication of affect via facial expression. *Journal of Personality and Social Psychology*. 30 (4), 587-596.

Byrne B. (1998). *Psicología Social*. Madrid: Prentice Hall.

Colmenares, D. y Mendez, C.P. (1988) *Estudio exploratorio acerca de la existencia de una relación entre la dimensión de personalidad extraversión-introversión y el grado de flexibilidad perceptual con una muestra de estudiantes de la U.C.A.B.* Tesis de licenciatura no publicada. Escuela de Psicología. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, Venezuela.

Davis, F. (1975) *Análisis elemental de la encuesta*. México: Trillas.

Dio Bleichmar, E. (1995). El sistema sexo-género. En *Enciclopedia Iberoamericana de Psiquiatría* (p. 676-679). Madrid: Médica Panamericana.

Emmons, R.A. (1986). Personal striving: An approach to personality and subjective well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*. 51 (4), 1058-1068.

Eysenck, H, J. (1982). *Fundamentos Biológicos de la Personalidad*. Barcelona: Fontanella.

Friedman, H.S; Prince, L.M; Riggio, R.E. y DiMatteo, M.R. (1980). Understanding and assessing nonverbal expressiveness: The affective communication test. *Journal of Personality and Social Psychology*. 39 (2), 333-351.

Gallaher, P.E. (1992). Individual difference in nonverbal behavior: Dimensions of stile. *Journal of Personality and Social Psychology*. 63 (1), 133-145.

Ganong, L.H. y Coleman, M. (1987). Sex, sex roles. and emotional expressiveness. *The Journal of Genetic Psychology*. 146 (3), 405-411.

García, J. (1994). *Contrastación de un Modelo Estructural de las Relaciones entre Autoconcepto, Ansiedad Numérica y Desempeño Matemático*. Tesis de licenciatura no publicada. Escuela de Psicología. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, Venezuela.

Gross, J.J. y John, O.P. (1997). Revealing feelings: Facets of emotional expressivity in self - report, peer ratings, and behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*. 72 (2), 435-448.

Gross, J.J. y John, O.P. (1998). Mapping the domain of expressivity: Multimethod evidence for a hierarchical model. *Journal of Personality and Social Psychology*. 74 (1), 170-191.

Grossman, M. y Wood, W. (1993). Sex differences in intensity of emotional experience: A social role interpretation. *Journal of Personality and Social Psychology*. 65 (5), 1010-1022.

Izard, C.E. (1982). The psychology of emotion comes of age on the coattails of Darwin. *Contemporary Psychology*. 27 (6), 426-429.

Kerlinger, F. (1988). *Investigación del Comportamiento*. México: McGraw Hill.

King, L.A. (1998). Ambivalence over emotional expression and reading emotions in situations and faces. *Journal of Personality and Social Psychology*. 74 (3), 753-762.

King, L.A. y Emmons, R.A. (1990). Conflict over emotional expression: Psychological and physical correlates. *Journal of Personality and Social Psychology*. 58 (5), 864-877.

Kring, A.M. y Gordon, H. (1998). Sex differences in emotion: Expression, experience, and physiology. *Journal of Personality and Social Psychology*. 74 (3), 686-703.

Kring, A.M; Smith, D.A y Neale, J.M. (1994). Individual differences in dispositional expressiveness: Development and validation of the emotional expressivity scale. *Journal of Personality and Social Psychology*. 66 (5), 934-949.

Larsen, R. y Ketelaar, T. (1991). Personality and susceptibility to positive and negative emotional states. *Journal of Personality and Social Psychology*. 61 (1), 132-140.

Lazarus, R. (1982). Thoughts on the relations between emotion and cognition. *American Psychologist*. 37 (9), 1010-1024

Lopez, M.A. y Soriano, Y. (1985). *Estudio descriptivo de la relación entre la dimensión de personalidad introversión-extraversión y el alcoholismo*. Tesis de licenciatura no publicada. Escuela de Psicología. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, Venezuela.

Mcfatter, R. (1994). Interactions in predicting mood from extraversion and neuroticismo. *Journal of Personality and Social Psychology*. 66 (3), 570-578.

Montero, M (1984). La estructura familiar venezolana y la transformación de estereotipos y roles sexuales. *Boletín de la AVEPSO*. 12 (1), 9-16.

Pei-Hui, R. y Ward, C. (1994). A cross-cultural perspective on models of psychological androgyny. *The Journal of Social Psychology*. 134 (3), 391-393.

Pizzutti, M. y Rubio, A. (1985). *Relación entre el rol sexual y rendimiento académico en una muestra de la U.C.A.B*. Tesis de Licenciatura

no publicada. Escuela de Psicología. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, Venezuela.

Quillet, A. (1976). *Diccionario enciclopédico Quillet*. Buenos Aires: Argentina Arístides Quillet, S.A. Tomo VIII.

Ramanaiah, N y Detwiller, F. (1992). Psychological androgyny and the NEO Personality Inventory. *Psychological Reports*. 71. 1216-1218.

Reeve, J. (1994). *Motivación y Emoción*. (1ª. ed.) Madrid: MacGraw Hill/Interamericana de España.

Riggio, R.E. y Friedman, H.S. (1986). Impression formation: The role of expressive behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*. 50 (2), 421-427.

Robles, J. (1992). *Introducción al análisis de ruta*. Caracas. Escuela de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello.

Rotundo, M.E. y Torres, N. (1985). *Estudio de la prevalencia del humor depresivo en una muestra de estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello*. Tesis de licenciatura no publicada. Escuela de Psicología. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, Venezuela.

Schachter, S. y Singer, J. E. (1962) Cognitive, social, and physiological determinants of emotional state. *Psychological Review*. 69 (3), 379-399.

Scherer, K.R y Wallbott, H.G. (1994). Evidence for universality and cultural variation of differential emotion response patterning. *Journal of Personality and Social Psychology*. 66 (2), 310-328.

Sierra Bravo, R. (1981). *Ciencias Sociales: Análisis estadístico y modelos matemáticos*. (1^a. ed.) España: Paraninfo.

Snyder, M. (1974). The self-monitoring of expressive behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*. 30 (3), 526-537.

ANEXO A
VERSIÓN TRADUCIDA DE LA ESCALA DE EXPRESIVIDAD
EMOCIONAL

Edad: _____ Carrera _____ Año _____ Sexo _____

INSTRUCCIONES:

A continuación se le presenta un conjunto de preguntas las cuales deberá responder con la mayor sinceridad posible. Marque con un círculo la opción de su preferencia y NO deje preguntas sin contestar. No hay respuestas verdaderas o falsas.

MD= Muy en Desacuerdo (1)

D= Desacuerdo (2)

A= Acuerdo (3)

MA= Muy de Acuerdo (4)

MD D A MA

- | | | | | |
|---|---|---|---|---|
| 1. I don't express my emotions to other people.
<i>No expreso mis emociones a las demás personas.</i> | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 2. Even when I'm experiencing strong feelings,
I don't express them outwardly.
<i>Aún cuando este vivenciando fuertes sentimientos,
no los expreso abiertamente</i> | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 3. I keep my feelings to my self.
<i>Guardo mis sentimientos para mí mismo</i> | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 4. Other people aren't easily able to observe what I'm feeling.
<i>Para la gente no es fácil observar lo que estoy sintiendo.</i> | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 5. I'm not very emotionally expressive.
<i>Soy muy poco expresivo emocionalmente</i> | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 6. I display my emotions to other people.
<i>Expreso mis emociones a otras personas.</i> | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 7. People think of me as an unemotional person.
<i>La gente me considera una persona sin emociones</i> | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 8. I don't like to let other see how I'm feeling.
<i>No me gusta que las demás personas vean cómo me siento</i> | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 9. People can read my emotions.
<i>La gente puede leer en mi rostro mis emociones.</i> | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 10. I can't hide the way I'm feeling.
<i>No puedo ocultar la forma en que me siento.</i> | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 11. I am often considered indifferent by others.
<i>Con frecuencia las demás personas me consideran indiferente.</i> | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 12. I am able to cry in front of other people.
<i>Soy capaz de llorar enfrente de otras personas.</i> | 1 | 2 | 3 | 4 |

13. Even if I am feeling very emotional I don't let others see my feelings.
Aún cuando esté muy emocionado no permito que los demás sepan cuáles son mis sentimientos. 1 2 3 4
14. I think of my self as emotionally expressive.
Me considero expresivo emocionalmente 1 2 3 4
15. I hold my feelings in.
Retengo mis sentimientos dentro. 1 2 3 4
16. Other people believe me to be very emotional.
Las personas me consideran muy emotivo. 1 2 3 4
17. The way I feel is different from others think I feel.
La forma en que me siento es diferente a la manera en que los demás creen que me siento. 1 2 3 4

¡GRACIAS POR TU COLABORACIÓN!!

ANEXO B
VERSIÓN TRADUCIDA DEL CUESTIONARIO DE LA AMBIVALENCIA
EN LA EXPRESIVIDAD EMOCIONAL

Edad: _____ Carrera _____ Año _____ Sexo _____

INSTRUCCIONES:

A continuación se le presenta un conjunto de preguntas las cuales deberá responder con la mayor sinceridad posible. Marque con un círculo la opción de su preferencia y NO deje preguntas sin contestar. No hay respuestas verdaderas o falsas.

MD= Muy en Desacuerdo (1)
D= Desacuerdo (2)
A= Acuerdo (3)
MA= Muy de Acuerdo (4)

MD D A MA

- | | |
|--|---------|
| 1. I want to express my emotions honestly but I am affraid that it may cause me embarrassment or hurt.
<i>Quiero expresar mis emociones honestamente pero temo que esto me pueda avergonzar o doler.</i> | 1 2 3 4 |
| 2. I try to control my gelousy concerning my boyfriend/girlfriend even though I want to let them know I'm hurting.
<i>Trato de controlar mis celos hacia mi novíola a pesar de que me gustaría hacerle saber que me siento herídalo.</i> | 1 2 3 4 |
| 3. I make an effort to control my temper at all times even though I'd like to act on these feelings at times.
<i>Siempre realizo un esfuerzo para controlar mi temperamento a pesar de que a veces me gustaría actuar de acuerdo a mis sentimientos.</i> | 1 2 3 4 |
| 4. 1 try to avoid sulking even when 1 feel like it. | 1 2 3 4 |
| 5. When I am really proud of something I accomplish I want to tell someone, but I fear I will be thought of as conceited.
<i>Cuando realmente me siento orgulloso de algo que he logrado me gustaría decirselo a alguien, pero temo de parecer presumido.</i> | 1 2 3 4 |
| 6. I would like to express my affection more physically but I am affraid others will get the wrong impression.
<i>Me gustaría expresar mi cariño de modo más corporal pero temo que otros reciban una impresión equivocada</i> | 1 2 3 4 |
| 7. try not to worry others, even though sometimes they should know the truth.
<i>Trato de no preocupar a los demás a pesar de que a veces ellos deban saberla verdad.</i> | 1 2 3 4 |

8. Often I'd like to show others how I feel, but something seems to be holding me back.
Con frecuencia me gustaría hacerle saber a los demás cómo me siento pero algo me lo impide. 1 2 3 4
9. I strive to keep a smile on my face in order to convince others I am happier than I really am.
Trato de mantenerme sonriente para convencer a otros de que estoy más feliz de lo que realmente estoy. 1 2 3 4
10. I try to keep my deepest fears and feelings hidden, but at times I'd like to open up to others.
Trato de mantener mis miedos profundos y mis sentimientos ocultos pero a veces me gustaría abrirme a los demás. 1 2 3 4
11. I'd like to talk about my problems with others, but at times I just can't.
Me gusta hablar de mis problemas con los demás pero a veces no puedo. 1 2 3 4
12. When someone bothers me, I try to appear indifferent even though I'd like to tell them how I feel.
Cuando alguien me molesta, yo intento parecer indiferente, a pesar de que me gustaría decirle como me siento. 1 2 3 4
13. I try to refrain from getting angry at my parents even though I want to at times.
Yo trato de no enojarme con mis padres a pesar de que algunas veces me gustaría hacerlo. 1 2 3 4
14. I try to show people I love them, although at times I am afraid that it may make me appear weak or too sensitive.
Trato de mostrarle a las personas que las quiero pero a veces temo que esto me haga parecer débil o demasiado sensible. 1 2 3 4
15. I try to apologize when I have done something wrong but I worry that I will be perceived as incompetent.
Trato de disculparme cuando he hecho algo equivocado pero me preocupa que me perciban incompetente. 1 2 3 4
16. I think about acting when I am angry but I try not to.
Cuando estoy enojado me gustaría hacer algo pero no lo intento. 1 2 3 4
17. Often I find that I am not able to tell others how much they really mean to me.
Con frecuencia me doy cuenta que no soy capaz de decirle a los demás lo mucho que realmente significan para mí. 1 2 3 4
18. I want to tell someone when I love them, but it is difficult to find the right words.
Me gusta decirle a alguien cuando lo quiero pero me es difícil encontrar las palabras adecuadas. 1 2 3 4

19. I would like to express my disappointment when things don't go as well as planned, but I don't want to appear vulnerable.
Me gustaría expresar mi decepción cuando las cosas no resultan como yo las planeo pero no quiero parecer vulnerable. 1 2 3 4
19. I can recall a time when I wish that I had told someone how much I really cared about them.
Puedo recordar una vez cuando deseaba haberle dicho a alguien lo mucho que me importaba. 1 2 3 4
20. I try to hide my negative feelings around others, even though I am not being fair to those close to me.
Trato de ocultar mis sentimientos negativos hacia los demás a pesar de no ser justo hacia aquellos que me son cercanos. 1 2 3 4
21. I would like to be more spontaneous in my emotional reactions but I just can't seem to do it.
Me gustaría ser más espontáneo en mis reacciones emocionales pero parece que no puedo lograrlo. 1 2 3 4
22. I try to suppress my anger, but I would like other people to know how I feel.
Trato de suprimir mi enfado pero me gustaría que las demás personas supieran como me siento. 1 2 3 4
23. It is hard to find the right words to indicate to others what I am really feeling.
Me es difícil encontrar las palabras adecuadas para decirle a los demás lo que realmente estoy sintiendo. 1 2 3 4
24. I worry that if I express negative emotions such as fear and anger,
25. other people will not approve me.
Me preocupa que al expresar mis emociones negativas como el miedo y la rabia, las personas no me aprueben. 1 2 3 4
26. I feel guilty after I have expressed anger to someone.
Me siento culpable después de haberle expresado rabia a alguien. 1 2 3 4
27. I often can not bring myself to express what I am really feeling.
Con frecuencia no puedo lograr expresar lo que realmente siento. 1 2 3 4
28. After I express anger at someone, it bothers me for a long time.
Después de expresarle rabia a alguien, esto me preocupa por un buen tiempo 1 2 3 4

¡GRACIAS POR TU COLABORACIÓN!

ANEXO C
FORMATO DE EVALUACIÓN DE LAS ESCALAS DE EXPRESIVIDAD
EMOCIONAL Y AMBIVALENCIA EN LA EXPRESIVIDAD EMOCIONAL
PARA LOS JUECES EXPERTOS

Estimado, Profesor:

Por medio de la presente me dirijo a Usted para invitarlo a participar en la validación de los siguientes instrumentos escogidos para ser utilizados en la realización de mi Trabajo de Grado.

El primer instrumento es la Escala de Expresividad Emocional realizado por Kring, Smith y Neale, (1994), el cual pretende medir la aparente exhibición de las emociones, independientemente de la valencia (positiva o negativa) y del canal (vocal, facial, gestual) utilizado para expresarlas. Las categorías de respuestas van de 1 (muy en Desacuerdo) al 4 (Muy de Acuerdo) y, a mayor puntaje, mayor expresividad.

La dirección en la corrección del ítem varía en función del contenido del mismo. Así, los ítems que se corrigen del 1 al 4 son: 6, 9, 10, 12, 14 y 16; mientras que los ítems que se corrigen del 4 al 1 son 1,2,3,4,5,7,8,11,13,15,17

Por otra parte, el segundo instrumento es el Cuestionario de la Ambivalencia en la Expresión de las Emociones de King y Emmons (1990). Está compuesto por 28 ítems que pretenden medir la ambivalencia en la expresión bajo diferentes formas, a saber, el querer expresar las emociones y no saber cómo hacerlo, el expresarlas pero no necesariamente querer hacerlo, y expresarlas pero luego arrepentirse. Las categorías de respuesta van del 1 (Muy en Desacuerdo) al 4 (Muy de Acuerdo) y, a mayor puntaje, mayor ambivalencia en la expresión de las emociones. Todos los ítems tienen igual dirección.

Después de la corrección hecha por Usted, los cuestionarios serán aplicados a una muestra piloto.

La evaluación de ambas escalas deberán realizarla en base a los siguientes criterios:

1) Ajuste en la traducción del Inglés al Castellano:

2) Adecuación del contenido con lo que se pretende medir:

3) Conveniencia de la escala de puntuación:

4) Aspectos formales:

5) Otras observaciones:

Muchas gracias por su colaboración.

ANEXO D

VERSIÓN FINAL DE LA ESCALA DE EXPRESIVIDAD EMOCIONAL

Edad: _____

Carrera _____

Sexo _____

Año _____

INSTRUCCIONES:

A continuación se le presenta un conjunto de preguntas, que le describen en alguna medida, y a las cuales deberá responder con la mayor sinceridad posible. Marque con un círculo la opción de su preferencia y NO deje preguntas sin contestar. No hay respuestas verdaderas o falsas.

TD= Totalmente en Desacuerdo (1)
 MD= Medianamente en Desacuerdo (2)
 MA= Medianamente de Acuerdo (3)
 TA= Totalmente de Acuerdo (4)

	TD	MD	MA	TA
1. Oculto mis emociones a las demás personas.	1	2	3	4
2. Aún cuando esté vivenciando fuertes sentimientos evito expresarlos abiertamente.	1	2	3	4
3. Mis sentimientos son sólo para mí.	1	2	3	4
4. A las personas se les hace difícil ver lo que estoy sintiendo.	1	2	3	4
5. Emocionalmente soy muy poco expresivo.	1	2	3	4
6. Manifiesto mis emociones a otras personas.	1	2	3	4
7. La gente me considera una persona poco emotiva.	1	2	3	4
8. Me desagrada que las demás personas vean qué es lo que siento.	1	2	3	4
9. La gente puede reconocer mis emociones.	1	2	3	4
10. Para mí es imposible ocultar como me siento.	1	2	3	4
11. Con frecuencia los demás me consideran indiferente.	1	2	3	4
12. Soy capaz de llorar frente a otras personas.	1	2	3	4
13. Aún cuando esté muy emocionado evito que los demás sepan cuáles son mis sentimientos.	1	2	3	4
14. Me considero una persona expresiva emocionalmente.	1	2	3	4
15. Retengo mis sentimientos.	1	2	3	4
16. Otras personas consideran que soy muy emotivo.	1	2	3	4
17. La forma en que siento es diferente a la manera que los demás creen que siento.	1	2	3	4

ANEXO E
VERSIÓN FINAL DEL CUESTIONARIO DE LA AMBIVALENCIA EN LA
EXPRESIVIDAD EMOCIONAL

Edad: _____ Carrera _____

Sexo _____ Año _____

INSTRUCCIONES:

A continuación se le presenta un conjunto de preguntas, que le describen en alguna medida, y a las cuales deberá responder con la mayor sinceridad posible. Marque con un círculo la opción de su preferencia y NO deje preguntas sin contestar. No hay respuestas verdaderas o falsas.

TD= Totalmente en Desacuerdo (1)
MD= Medianamente en Desacuerdo (2)
MA= Medianamente de Acuerdo (3)
TA= Totalmente de Acuerdo (4)

	TD	MD	MA	TA
1. Quisiera expresar mis emociones abiertamente, pero temo que esto me pueda avergonzar o hacer sufrir.	1	2	3	4
2. Trato de controlar mis celos hacia mi novio/a a pesar de que me gustaría hacerle saber lo herido/a que estoy.	1	2	3	4
3. Siempre hago un esfuerzo para controlar mi temperamento, a pesar de que a veces me gustaría actuar de acuerdo a mis sentimientos.	1	2	3	4
4. Evito ponerme de mal humos hasta cuando me provoca estar malhumorado.	1	2	3	4
5. Cuando realmente me siento orgulloso de algo que he logrado, me gustaría decirselo a alguien, pero temo parecer presumido	1	2	3	4
6. Me gustaría expresar mi afecto físicamente, pero temo causar una impresión equivocada de mí.	1	2	3	4
7. Trato de no preocupar a los demás a pesar de que, a veces, deberían saber la verdad.	1	2	3	4
8. Con frecuencia me gustaría hacerle saber a los demás cómo me siento pero algo me lo impide.	1	2	3	4
9. Trato de mantenerme sonriente para que la gente crea que estoy más feliz de lo que realmente me siento.	1	2	3	4
10. Trato de mantener mis miedos y mis sentimientos más profundos ocultos pero a veces desearía abrirme a los demás.	1	2	3	4
11. Me gustaría hablar de mis problemas con los demás, pero a veces simplemente no puedo.	1	2	3	4
12. Cuando alguien me molesta aparento indiferencia a pesar de que me gustaría decirle lo que siento.	1	2	3	4

13. Trato de no enojarme con mis padres, a pesar de que algunas veces quisiera hacerlo.	1	2	3	4
14. Trato de mostrarle a las personas que las quiero, sin embargo, algunas veces temo parecer débil o demasiado sensible.	1	2	3	4
15. Trato de disculparme cuando he hecho algo equivocado pero me preocupa que me conciban como incompetente.	1	2	3	4
16. Cuando estoy enojado me gustaría hacer algo pero me controlo.	1	2	3	4
17. Con frecuencia me doy cuenta de mi incapacidad para decirle a los demás lo que realmente significan para mí.	1	2	3	4
18. Me gustaría decirle a alguien que lo quiero pero me es difícil encontrar las palabras adecuadas.	1	2	3	4
19. Me gustaría expresar mi decepción cuando las cosas no resultan como las planeé, pero no quiero parecer vulnerable.	1	2	3	4
20. Puedo recordar que una vez deseé haberle dicho a alguien, lo importante que era para mí.	1	2	3	4
21. Trato de ocultar mis sentimientos negativos frente los demás, aunque no sea justo con aquellos que me son cercanos.	1	2	3	4
22. Me gustaría ser más espontáneo en mis reacciones emocionales pero parece que no puedo lograrlo.	1	2	3	4
23. Trato de esconder mi enfado pero desearía que los demás supieran cómo me siento.	1	2	3	4
24. Me es difícil encontrar las palabras apropiadas para decirle a los demás lo que realmente estoy sintiendo.	1	2	3	4
25. Me preocupa que si expreso emociones negativas como el miedo y la rabia, las personas me desapruében.	1	2	3	4
26. Me siento culpable después de haberle expresado rabia a alguien.	1	2	3	4
27. Con frecuencia no puedo lograr expresar lo que realmente siento.	1	2	3	4

¡GRACIAS POR TU COLABORACIÓN!

ANEXO F
ESCALA DE MASCULINIDAD-FEMINIDAD

Edad _____
 Año _____

Sexo _____

Carrera _____

INSTRUCCIONES:

A continuación Ud. encontrará una lista de 50 adjetivos. Cada característica está seguida de una escala que comprende 4 valores:

El número 1 indica **RARA VEZ ESTÁ PRESENTE**

El número 2 indica **ALGUNAS VECES ESTÁ PRESENTE**

El número 3 indica **CON FRECUENCIA ESTÁ PRESENTE**

El número 4 indica **CASI SIEMPRE ESTÁ PRESENTE**

Lea cada uno de los adjetivos detenidamente y marque con una equis (X) el valor que más lo describen.

Recuerde que debe marcar una sola posición.

Veamos el siguiente ejemplo para su mayor comprensión:

PARSIMONIOSO	1	X	3	4
EL EJEMPLO INDICA RESPUESTA DE UNA PERSONA QUE SE DEFINE A SÍ MISMA COMO ALGUNAS VECES PARSIMONIOSO				

Utilice su propio criterio, y tenga presente que NO existen respuestas buenas ni malas. No deje de contestar alguna pregunta.

INSENSIBLE	1	2	3	4
AMABLE	1	2	3	4
BULLICIOSO(A)	1	2	3	4
OBSERVADOR(A)	1	2	3	4
DESAFIANTE	1	2	3	4
SOCIABLE	1	2	3	4
CREDULO(A)	1	2	3	4
FEMENINO(A)	1	2	3	4
DÉLICADO(A)	1	2	3	4
MANIPULADOR(A)	1	2	3	4
ASTUTO(A)	1	2	3	4
IMPULSIVO(A)	1	2	3	4
OSADO(A)	1	2	3	4
HABLA SUAVE	1	2	3	4
EFUSIVO(A)	1	2	3	4
TOLERANTE	1	2	3	4
IMPRESIONABLE	1	2	3	4
RESISTENTE	1	2	3	4
INHIBIDO(A)	1	2	3	4
RÉCEPTIVO(A)	1	2	3	4
MALICIOSO(A)	1	2	3	4
RÍGIDO(A)	1	2	3	4
CAPACIDAD DIPLOMÁTICA	1	2	3	4
SENSIBLE A LA ADULACIÓN	1	2	3	4
ACTÚA COMO UN LÍDER	1	2	3	4

ORDENADO(A)	1	2	3	4
HUMANITARIO(A)	1	2	3	4
HONRADO(A)	1	2	3	4
OPTIMISTA	1	2	3	4
DESORGANIZADO(A)	1	2	3	4
COMPETITIVO(A)	1	2	3	4
ENÉRGICO(A)	1	2	3	4
CAUTELOSO(A)	1	2	3	4
SUGESTIONABLE	1	2	3	4
METICULOSO(A)	1	2	3	4
SERVICIAL	1	2	3	4
TRAICIONERO(A)	1	2	3	4
COQUETO(A)	1	2	3	4
EMPRENDEDOR(A)	1	2	3	4
DESPREOCUPADO(A)	1	2	3	4
PASIONAL	1	2	3	4
IMPACIENTE	1	2	3	4
BENEVOLO(A)	1	2	3	4
NERVIOSO(A)	1	2	3	4
INDECISO (A)	1	2	3	4
CONFLICTIVO(A)	1	2	3	4
SENTIDO ESTRATÉGICO	1	2	3	4
NECESIDAD DE PODER	1	2	3	4
DE PERSONALIDAD FUERTE	1	2	3	4
NECESIDAD DE APROBACIÓN CONSTANTE	1	2	3	4

ANEXO G
ESCALA DE EXTRAVERSIÓN-INTROVERSIÓN

Edad: _____ Sexo _____ Carrera _____ Año _____

INSTRUCCIONES:

Aquí encontrará algunas preguntas relacionadas con la forma como Ud. se comporta, siente y actúa. Al lado de la pregunta encontrará un espacio para contestar SI o No. Trate de decidir si la respuesta Si o No corresponde a su forma habitual de sentir. Luego coloque un círculo en la respuesta que corresponda.

Trabaje rápidamente y no pierda tiempo en responder cada pregunta, dado que lo que interesa es su primera reacción y no una respuesta largamente meditada. No existen respuestas correctas o incorrectas, y recuerde contestar TODAS las preguntas.

1. ¿Le gusta a Ud. el bullicio?..... SI NO
2. ¿Necesita Ud. a menudo de amigos comprensivos que lo animen?..... Si NO
3. ¿Es Ud. despreocupado?..... SI NO
4. ¿Generalmente hace y dice cosas sin detenerse a pensar?..... SI NO
5. ¿Le gusta a Ud. arriesgarse?..... SI NO
6. ¿ Se siente Ud. tímido cuando quiere hablarle a una persona desconocida atractiva Si NO
7. ¿Hace Ud. a menudo cosas precipitadamente sin pensarlas?..... SI NO
8. ¿Generalmente prefiere Ud. leer en vez de reunirse con amigos?..... SI NO
9. ¿Le gusta mucho pensar?..... SI NO
10. ¿Prefiere Ud. tener pocos pero buenos amigos?..... SI NO
11. ¿ Sueña Ud. mucho despierto?..... SI NO
12. ¿Cuándo la gente grita, responde Ud. también gritando?..... Si NO
13. ¿Puede Ud. corrientemente dar rienda suelta a sus emociones y divertirse mucho en una fiesta?..... SI NO
14. ¿Lo consideran a Ud. muy animado?..... SI NO
15. ¿Permanece Ud. muy tranquilo cuando está con otra gente?..... SI NO
16. ¿Si existe algo que Ud. desea saber, prefiere consultar un libro que consultar con alguien?..... SI NO
17. ¿Prefiere Ud. los trabajos que necesitan gran concentración mental..... SI NO
18. ¿Le molesta estar con gente donde hacen chistes unos con otros?..... SI NO
19. ¿Le gusta hacer cosas en las cuales debe actuar rápidamente?..... SI NO
20. ¿Una vez que ha decidido algo lo hace con calma y lentamente?..... SI NO

21. ¿Le gusta tanto hablar con la gente que no pierde oportunidad de hablar con un extraño?..... SI NO
22. ¿Se siente Ud. infeliz si no está acompañado la mayor parte del tiempo?..... SI NO
23. ¿Se le hace difícil estar en una fiesta animada?..... SI NO
24. ¿Puede Ud. Animarse en una fiesta aburrida?..... SI NO

ANEXO H
ANÁLISIS DE CONFIABILIDAD DE LAS ESCALAS DE EXPRESIVIDAD
EMOCIONAL Y DE AMBIVALENCIA EN LA EXPRESIVIDAD
EMOCIONAL

Item-total Statistics

	Scale Mean if Item Deleted	Scale Variance if Item Deleted	Corrected Item- Total Correlation	Squared Multiple Correlation	Alpha if Item Deleted
E1	34,2418	79,7771	,6359	,4804	,8797
E2	34,3381	78,2653	,6649	,5014	,8782
E3	34,5820	79,6401	,5589	,3596	,8821
E4	34,2971	78,7555	,6187	,4195	,8798
E5	34,4652	78,2739	,6495	,4787	,8787
E6	34,5676	82,2336	,4879	,3093	,8846
E7	34,6475	80,1342	,5415	,3883	,8827
E8	34,5041	81,1458	,4713	,2717	,8853
E9	34,4672	81,2638	,5392	,3636	,8829
E10	34,0533	84,7076	,2512	,1571	,8934
E11	34,6168	81,9124	,4223	,2528	,8871
E12	34,5369	80,3477	,4621	,2413	,8861
E13	34,6004	79,7887	,5923	,3768	,8809
E14	34,5246	79,8967	,5984	,4227	,8808
E15	34,3320	79,1216	,6205	,4461	,8799
E16	34,3320	81,1955	,4933	,3194	,8844
E17	34,2705	80,1649	,5016	,3361	,8843

Reliability Coefficients 17 items

Alpha = ,8892

Standardized item alpha = ,8907

Item-total Statistics

	Scale Mean if Item Deleted	Scale Variance if Item Deleted	Corrected Item- Total Correlation	Squared Multiple Correlation	Alpha if Item Deleted
A1	59,9657	226,8268	,5795	,3903	,9146
A2	59,8141	232,6820	,3672	,2209	,9180
A3	59,4283	230,6907	,4533	,3678	,9166
A4	59,7152	235,3256	,2632	,2730	,9198
A5	59,8101	225,7898	,5423	,3724	,9152
A6	59,8990	226,7307	,5574	,3682	,9149
A7	59,4404	229,4899	,4814	,3244	,9162
A8	59,8121	223,5294	,6861	,5562	,9129
A9	60,0687	229,0884	,4921	,3338	,9160
A10	59,8081	224,6210	,6227	,5038	,9139
A11	59,7980	223,7162	,6398	,4972	,9135
A12	59,6444	229,0677	,4839	,3082	,9161
A13	59,8384	229,6418	,4305	,2523	,9171
A14	60,0141	226,8561	,5387	,3979	,9153
A15	60,2525	228,5859	,5036	,3705	,9158
A16	59,4465	233,7456	,3544	,2346	,9181
A17	59,8424	224,4731	,6110	,5438	,9140
A18	59,8020	223,9202	,6116	,5156	,9140
A19	59,9475	227,1025	,5670	,3699	,9148
A20	59,1778	230,7335	,3788	,2317	,9181
A21	59,8444	227,6336	,5840	,3974	,9146
A22	59,9394	227,8101	,5184	,4146	,9156
A23	59,8970	225,7971	,6327	,4566	,9138
A24	59,8768	224,5860	,6609	,5630	,9133
A25	60,0949	228,4910	,5116	,4382	,9157
A26	59,5253	233,1406	,3362	,2832	,9186
A27	59,8707	223,9590	,6726	,5969	,9131

RELIABILITY ANALYSIS - SCALE (ALPHA)

Reliability Coefficients 27 items

Alpha - ,9184 Standardized item alpha = ,9191

ANEXO I
MATRIZ DE CORRELACIÓN ENTRE LAS VARIABLES

Correlations

		EXPRESIV	FACTO1AM	FACTO2AM	FEMIN	MASCUL	EXTRAV
Pearson Correlation	EXPRESIV	1,000	-,562**	-,293**	,210**	,119**	,269**
	FACTO1AM	-,562**	1,000	,535**	,014	-,112*	-,245**
	FACTO2AM	-,293**	,535**	1,000	,023	-,028	-,219**
	FEMIN	,210**	,014	,023	1,000	,354**	-,009
	MASCUL	,119**	-,112*	-,028	,354**	1,000	,361**
	EXTRAV	,269**	-,245**	-,219**	-,009	,361**	1,000
Sig. (2-tailed)	EXPRESIV		,000	,000	,000	,009	,000
	FACTO1AM	,000		,000	,753	,013	,000
	FACTO2AM	,000	,000		,611	,529	,000
	FEMIN	,000	,753	,611		,000	,842
	MASCUL	,009	,013	,529	,000		,000
	EXTRAV	,000	,000	,000	,842	,000	
N	EXPRESIV	488	485	487	480	484	484
	FACTO1AM	485	497	496	489	493	493
	FACTO2AM	487	496	500	492	496	496
	FEMIN	480	489	492	493	489	489
	MASCUL	484	493	496	489	497	493
	EXTRAV	484	493	496	489	493	497

** Correlation is significant at the 0.01 level (2-tailed).

* Correlation is significant at the 0.05 level (2-tailed).

ANEXO J
DISTRIBUCIÓN DE LOS PUNTAJES DE LA VARIABLE
EXPRESIVIDAD EMOCIONAL (Steam and leaf y Box-plot)

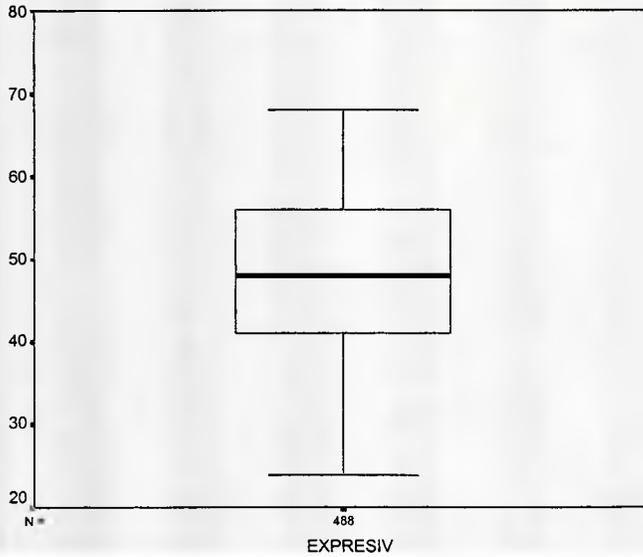
EXPRESIV

EXPRESIV Stem-and-Leaf Plot

Frequency	Stem & Leaf
2,00	2 . 4
9,00	2 . 689&
20,00	3 . 0123444
58,00	3 . 5566777778888999999
94,00	4 . 000001111112222222333333344444
92,00	4 . 5555566666666777778888888999999
73,00	5 . 0000011111222223333334444
71,00	5 . 555556666777788888999999
38,00	6 . 000011122334
31,00	6 . 5555566668&

Stem width: 10,00
Each leaf: 3 case(s)

& denotes fractional leaves.



ANEXO K
DISTRIBUCIÓN DE LOS PUNTAJES DE LA VARIABLE
AMBIVALENCIA EMOCIONAL (Steam and leaf y Box-plot)

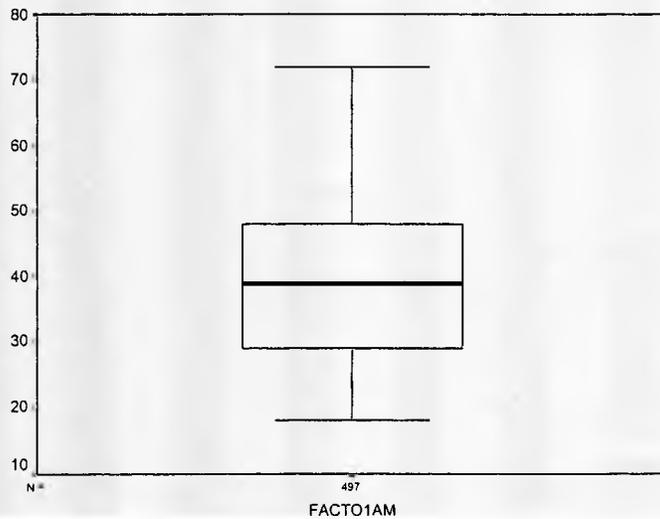
FACTO1AMB

FACTO1AM Stem-and-Leaf Plot

Frequency	Stem &	Leaf
14,00	1 .	888999
54,00	2 .	00000111112222223333344444
59,00	2 .	5555566666667777778888899999
47,00	3 .	000011112222333333444
77,00	3 .	55555666666666777777888888888999999
68,00	4 .	001111111111111222223333444444
80,00	4 .	55555566666666777777888888888999999
50,00	5 .	000000111112222233334444
24,00	5 .	55566678999
15,00	6 .	001111&
6,00	6 .	56&
3,00	7 .	2&

Stem width: 10,00
Each leaf: 2 case(s)

& denotes fractional leaves.

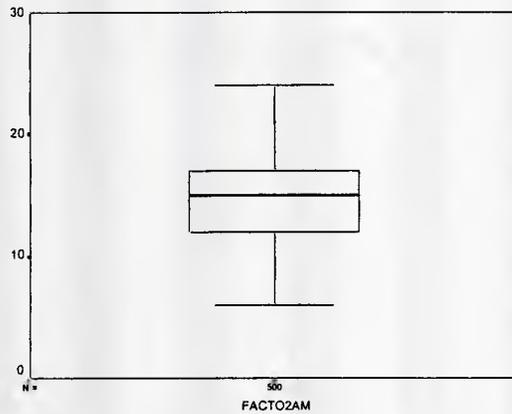


FACTO2AMB

FACTO2AM Stem-and-Leaf Plot

Frequency	Stem &	Leaf
8,00	6 .	0000
9,00	7 .	0000
14,00	8 .	0000000
21,00	9 .	0000000000
20,00	10 .	0000000000
26,00	11 .	000000000000
41,00	12 .	00000000000000000000
46,00	13 .	0000000000000000000000
55,00	14 .	000000000000000000000000
47,00	15 .	0000000000000000000000
47,00	16 .	0000000000000000000000
45,00	17 .	0000000000000000000000
37,00	18 .	00000000000000000000
30,00	19 .	0000000000000000
19,00	20 .	000000000
20,00	21 .	0000000000
6,00	22 .	000
6,00	23 .	000
3,00	24 .	0

Stem width: 1,00
 Each leaf: 2 case(s)



ANEXO L
DISTRIBUCIÓN DE LOS PUNTAJES DE LA VARIABLE ROL SEXUAL
(Steam and leaf y Box-plot)

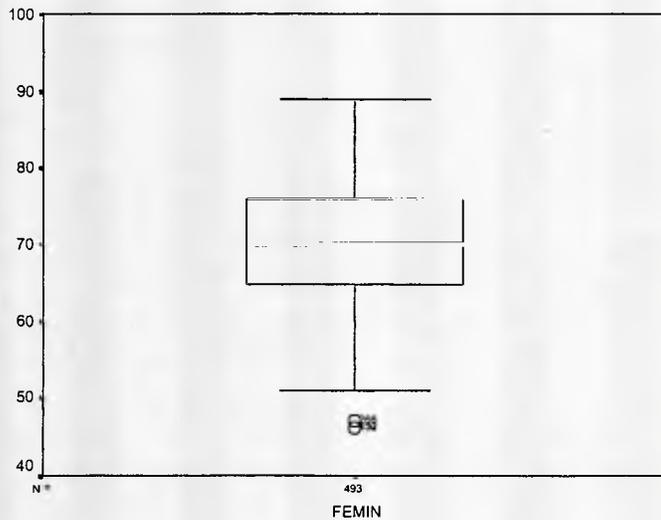
FEMINIDAD

FEMIN Stem-and-Leaf Plot

Frequency	Stem &	Leaf
3,00	Extremes	(=<47)
3,00	5 .	1
1,00	5 .	&
5,00	5 .	55
7,00	5 .	666&
15,00	5 .	8889999
25,00	6 .	000001111111
36,00	6 .	2222223333333333
36,00	6 .	4444444555555555
55,00	6 .	66666666666677777777777777
53,00	6 .	88888888888999999999999999
45,00	7 .	0000000000011111111111
41,00	7 .	22222223333333333333
34,00	7 .	44444445555555555
39,00	7 .	666666677777777777
30,00	7 .	88888888899999
28,00	8 .	0000001111111
21,00	8 .	222233333
8,00	8 .	4445
4,00	8 .	67
4,00	8 .	8&

Stem width: 10,00
 Each leaf: 2 case(s)

& denotes fractional leaves.



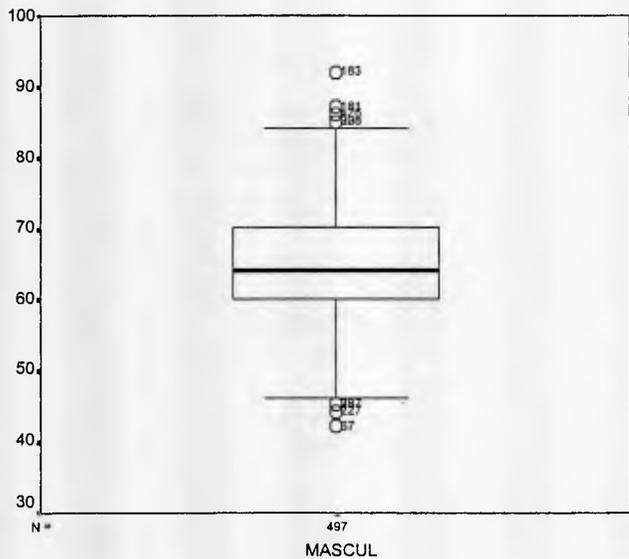
MASCULINIDAD

MASCUL Stem-and-Leaf Plot

Frequency	Stem &	Leaf
4,00	Extremes	(=<45)
14,00	4 .	6789
34,00	5 .	01222333344
68,00	5 .	55556666777788888999999
133,00	6 .	000000001111111111222222333333333444444444444
109,00	6 .	5555555566666666777777788888889999999
82,00	7 .	000001111111112222333344444
35,00	7 .	556667778899
13,00	8 .	0123&
5,00	Extremes	(>=85)

Stem width: 10,00
 Each leaf: 3 case(s)

& denotes fractional leaves.



ANEXO M
DISTRIBUCIÓN DE LOS PUNTAJES DE LA VARIABLE
EXTRAVERSIÓN (Steam and leaf y Box-plot)

EXTRAVERSIÓN

EXTRAV Stem-and-Leaf Plot

Frequency	Stem &	Leaf
1,00	Extremes	(= $24,0$)
2,00	26 .	0
,00	27 .	
1,00	28 .	&
9,00	29 .	0000
17,00	30 .	00000000
19,00	31 .	000000000
33,00	32 .	0000000000000000
48,00	33 .	000000000000000000000000
62,00	34 .	0000000000000000000000000000
45,00	35 .	000000000000000000000000
63,00	36 .	000000000000000000000000000000
43,00	37 .	000000000000000000000000
52,00	38 .	0000000000000000000000000000
28,00	39 .	00000000000000
28,00	40 .	00000000000000
22,00	41 .	000000000000
10,00	42 .	00000
9,00	43 .	0000
1,00	44 .	&
1,00	45 .	&
3,00	Extremes	($\geq 46,0$)

Stem width: 1,00
 Each leaf: 2 case(s)

& denotes fractional leaves.

